



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades

Seminario de grado:  
Historia de las mujeres y sociedad

**Tres mujeres de independencia, tres aportes distintos:  
la construcción del sujeto histórico femenino en la  
sociedad tradicional.**

Informe para optar al grado de Licenciado en Historia por:

SEBASTIÁN SALAZAR ROCUANT

Profesora Guía: Margarita Iglesias Saldaña

Santiago de Chile  
2018

## **Agradecimientos.**

*Agradezco a mi madre, por dejarlo todo con tal que cumpliera mi sueño, por seguirme hasta el final del mundo, por ser ese faro de luz en mi camino, por ser una mujer valiente y mi heroína, ante todo.*

*Agradezco a mi abuelo, quien siempre ha estado cuando lo he necesitado, velando por mis logros y éxitos.*

*Agradezco a mi tía abuela por esas tardes de conversaciones en donde descubrí que da lo mismo la diferencia de edad, siempre se puede entablar una bonita conversación.*

*Agradezco a mis tíos quienes durante el primer año de universidad fueron mis pilares, me llenaron de aliento, cada uno a su manera, para seguir adelante y no rendirme.*

*Agradezco a Estefano por acompañarme en estos cuatro años, por ser mi compañero en los buenos y malos momentos.*

*Agradezco a la profesora Margarita por enseñarme sus conocimientos, brindarme las bases teóricas de este informe y por permitir que me desarrollase con mi propia visión de historiador.*

## Contenido.

Agradecimientos.....	2
Introducción.....	4
I. Capítulo uno: Contexto colonial.....	5
I.I La mujer bajo los paradigmas sociales de la época.....	5
I.II La independencia, fuente de cambios.....	10
II. Tres orígenes distintos, tres vidas distintas.....	14
II. I Juana Azurduy Bermúdez: Tenacidad.....	14
II. II Micaela Bastidas Puyucahua: Valentía.....	18
II. III Javiera Carrera Verdugo: Convicción.....	23
III. Sujetos históricos femeninos.....	28
III. I. De lo privado a lo público: la construcción del sujeto histórico.....	28
Conclusión.....	36
Bibliografía.....	39
Anexos:.....	42
Carta A: Carta escrita por Micaela Bastidas a Tupac Amaru II en Tungasuca 6 de diciembre de 1780.....	42
Carta B: Carta escrita por Javiera Carrera a Pedro Días de Valdés en Mendoza, noviembre 15 de 1814.....	43

## **Introducción.**

Las Mujeres en la historiografía han quedado relegadas a pequeñas menciones, dejando en claro siempre su relación con un hombre. *“Las mujeres o bien no aparecen en la historia oficial o aparecen como excepciones, retratadas bajo estereotipos machistas, como hijas, madres, hermanas, amantes o esposas.”*<sup>1</sup> Históricamente su rol ha quedado sentenciado llanamente al hogar y al cuidado de los hijos, viéndose esto como una condición de las capacidades de estas. La importancia de las mujeres ha sido mermada por la historia tradicional creada y escrita por hombres, historia que se aboca exclusivamente al desarrollo de las grandes acciones de héroes de valor, en donde las mujeres se ausentan por completo de dichas páginas. Sin embargo, en la historiografía colonial chilena, han sido diversos los estudiosos e historiadores que se han encargado de producir investigaciones donde la mujer se ha posicionado como un objeto de estudio revalorizado y rescatado del anonimato, tales investigadores son; Margarita Iglesias, Luis Vitale, Alejandra Araya, Ximena Azúa, Paulina Zamorano, Igor Goicovic, Sergio Vergara entre otros muchos.

Las batallas por la independencia latinoamericana trajeron consigo no solo la formación y el sentimiento de nuevas patrias, sino también grandes relatos fundacionales de dichos países. Símbolos, batallas y héroes son característicos de este periodo, los cuales han servido para forjar las identidades nacionales y los valores patrios de cada nación. Pero, cabe preguntarse, ¿y las mujeres?, pregunta que nace debido a la duda sobre el accionar y la presencia de estas. Un trabajo clásico, que en pleno siglo XIX logró ver la importancia de esta pregunta fue “Las mujeres de la independencia” por Vicente Grez, mientras que en la actualidad nos encontramos con “Las mujeres en la independencia de Chile: acciones y contribuciones” por Tania Mella, ambos en el caso chileno. Sin duda aportes que han contribuido a la historiografía clásica de la mujer en dicho país.

Por otra parte, también hay diversos estudios que se han preocupado de abordar a diversas mujeres destacadas de toda América Latina, apuntando a crear listados de mujeres que se destacaron por su osadía en las batallas de independencia. Se destaca en este informe las obras, “Heroínas Incomodas, la mujer en la independencia de Hispanoamérica” de Francisco Martínez Hoyos y “Las heroínas silenciadas en las independencias hispanoamericanas” de Ana Belén García López.

En el presente Informe de investigación para optar al grado de licenciado en historia se tiene por meta efectuar un estudio comparativo de Javiera Carrera, Juana Azurduy y Micaela Bastidas. Estas tres mujeres pertenecientes a lo que hoy se conoce por Chile, Bolivia y Perú respectivamente, han sido reconocidas, unas más temprano que otras por sus diversos países, así también sus acciones heroicas no menos importantes que las realizadas por los hombres, estas últimas, que la historiografía tanto se ha encargado de mencionar y reconocer. Para esto

---

<sup>1</sup> García, María. 2016. Libertadoras de la patria Grande. Edición y corrección: Ulises Bosia. Buenos Aires. p.10.

se parte de la base de que las tres mujeres antes mencionadas provienen tanto de lugares como de posiciones sociales distintas, siendo Javiera Carrera una mujer de familia criolla con educación influenciará a sus hermanos y tendrá voz en los grandes salones celebrados en Chile y Argentina; Juana Azurduy llegando a ostentar el cargo de Teniente Coronela, la primera mujer en hacerlo y en pelear a la par con los hombres en el campo de batalla; Micaela Bastidas quien se ve envuelta en uno de los primeros intentos de rebelión netamente indígena es la cabeza junto con su marido Tupac Amaru. Cada una de ellas aportó a su causa de manera distinta, pero siempre teniendo el mismo ideal; la emancipación, en una sociedad tradicional, la cual se entenderá según la definición entregada por Alejandra Araya, *“entendida esta como una sociedad jerárquica, de lenta movilidad social, relaciones humanas muy personales, donde los sujetos tienen una actitud indiferente u hostil al cambio, legitimando sus acciones de acuerdo al pasado.”*<sup>2</sup>

En relación con lo anterior, el objetivo general de este informe de seminario es demostrar como estas mujeres traspasan la esfera privada a la pública a través de sus diversas herramientas, desde sus diferentes posiciones sociales y logran transformarse en sujetos históricos femeninos de importancia para sus naciones, en una época tradicional tanto en estructura como en moral. Para esto el informe está dividido en tres capítulos, en donde el primero de estos busca examinar el contexto colonial y de independencia en el que los sujetos de estudios estaban inmersos. El segundo capítulo busca mostrar y contrastar la vida de cada una para adentrarse en las personalidades, carácter y circunstancias a las que se ven envueltas. Y el tercer y último capítulo tiene por objetivo identificar como se va desarrollando cada una de ellas como sujeto histórico femenino según su accionar en las batallas de independencia. En síntesis, el informe contempla partes descriptivas, interpretativas y analíticas con un enfoque teórico metodológico que pretende dar cuenta de una revalorización de mujeres de independencias desde distintas posiciones sociales.

## **I. Capítulo uno: Contexto colonial.**

### **I.I La mujer bajo los paradigmas sociales de la época.**

El periodo Colonial en América Latina es una etapa característica y distinguible por su larga duración, pero sobre todo por los rasgos peculiares que esta etapa histórica presenta. Es por esto que al estudiar periodos antiguos de la sociedad es necesario tener en mente que las diferencias con el presente serán diversas. Una de ellas por ejemplo es la administración política – geográfica en que el territorio Sudamericano estaba organizado.

---

<sup>2</sup> Araya, Alejandra, *Cuerpos aprisionados y gestos cautivos: el problema de la identidad femenina en una sociedad tradicional (Chile 1700-1850)*, en *Nomadías*, serie monográfica n1, 1999. p. 71.

La organización del cono sur era bastante diferente a lo que hoy se conoce. En el caso peruano, se había instaurado desde el siglo XVI el Virreinato del Perú y así se mantendría hasta la independencia, teniendo en consideración modificaciones a lo largo de los siglos, tal es el caso de Bolivia y Chile. En el caso boliviano, este territorio pertenecía inicialmente a la Real Audiencia de Charcas, pero a fines del siglo XVIII, pasa a ser parte del joven Virreinato del Río de la Plata, mientras que, en el caso chileno, este territorio para las independencias patriotas sería Capitanía General de Chile, siendo una organización y un ente territorial autónomo, a diferencia de los primeros siglos de conquista cuando pertenecía al Virreinato del Perú.

A pesar de que las organizaciones territoriales sean distintas, no se puede pasar por alto que todos estos territorios pertenecían a la corona española y por ende su organización política-geográfica, su lealtad y sus características sociales, de pensamiento y de diario vivir venían dadas desde el viejo mundo.

El mundo hispánico en América Latina presentó en un inicio dos componentes altamente característicos y distinguibles entre sí, es decir, los españoles, por un lado, los cuales conformaron la élite tanto política como pensante, y por otro lado, los aborígenes pertenecientes a sus propias culturas los cuales fueron tomados para labores domésticas y de servidumbre. Entre estos dos grupos sociales con el correr del tiempo se empezó a desarrollar un mestizaje que marcaría no solo la sociedad y la identidad en ese momento, sino también hasta nuestros días. Así surge el mestizo, producto de españoles e indígenas, principalmente españoles varones con mujeres indígenas las cuales en muchos casos fueron raptadas o se transformaron en sirvientas de los españoles, siendo forzadas a diversos actos, entre ellos los sexuales. Otro grupo que al momento de las independencias del siglo XIX sería vital y protagónico serían los criollos, quienes eran descendientes de españoles nacidos en tierras americanas.

La población española, al instaurarse como una élite de buenas costumbres se desarrolló mayoritariamente en los centros urbanos, mientras que el campo fue el lugar con mayor índice de población, pero sus habitantes en su mayoría correspondían a otros sectores quienes trabajarían la tierra. La sociedad instaurada en estos lugares presentaría una característica rígida e inamovible: la estratificación social. Esta traería consigo el desarrollo de una pirámide rígida en la cual cada sector de la población se vería marcado desde su nacimiento, con casi nulas posibilidades de ascenso social.

Dentro de esta pirámide social nos encontramos con las mujeres, quienes no se pueden entender en ningún caso como un componente homogéneo y aislado de la sociedad, sino, por el contrario, comprender que las realidades de estas eran diversas. Javiera Carrera, Juana Azurduy y Micaela Bastidas responden cada una a diversos sectores de la sociedad hispanoamericana, siendo Javiera procedente de una familia influyente, Juana siendo hija de un terrateniente y de una aborigen, mientras que Micaela era indígena pura. Es debido a esto

que se debe caracterizar bien como era el diario vivir de las diversas mujeres en el proceso colonial y sobre todo en la independencia.

Como ya se mencionó anteriormente América del sur estaba bajo la hegemonía de España, esta parte del mundo respondía tanto en lo moral como en lo legal al viejo continente, es debido a esto que respecto a las leyes:

*“Las sociedades de la América española colonial compartieron con España la idea de la debilidad intrínseca del sexo femenino, y heredaron el sistema legal que pretendía proteger a las mujeres de su propia debilidad o del abuso de los hombres. Este sistema legal contenía los conceptos restrictivos y protectores que emanaban de los códigos medievales y renacentistas tempranos, tales como las Siete Partidas (1265), el Ordenamiento de Alcalá (1386), las Ordenanzas de Castilla (1484) y las Leyes de Toro (1505).”<sup>3</sup>*

Por otro lado, siendo un aporte a la legislatura hispana, el pensar y la moral de la sociedad estaba marcada por diversos factores a los que podríamos llamar conservadores o tradicionales, es debido a esto que se debe tener en claro que *“a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX la sociedad colonial se regía por los valores de un sistema patriarcal reforzados por la moral impuesta por la todopoderosa iglesia católica.”<sup>4</sup>* Estos valores predominantes son los que regirán gran parte de la colonia y serán entendidos como algo natural en el funcionamiento social. Este tipo de reglas *“concebían a la mujer como un ser desprovisto de entendimiento, movido únicamente por los sentimientos, sin capacidad de raciocinio, necesitado de la tutela y protección masculina, ya sea ejercida por el padre, los hermanos o el marido.”<sup>5</sup>*

Esta concepción de entender la sociedad tiene su origen en la religión, principalmente la católica pues *“Durante la Colonia, las ideas predominantes en Occidente respecto a las mujeres son las relativas a su imperfección, las que provienen de las santas escrituras - costilla del cuerpo de Adán- y el fundamento teológico de que "Al ser sólo una porción del cuerpo de Adán, es decir, una especie de diminutivo, su espíritu tiene la misma proporción.”<sup>6</sup>*

Por otro lado, adentrándonos en lo cotidiano nos encontramos con funciones mujeriles impuestas por la sociedad muy rígidas dependiendo su lugar de procedencia. El siguiente apartado perteneciente a Margarita Iglesias es sumamente enriquecedor y refleja las diversas realidades macro en la colonia:

---

<sup>3</sup> Lavrin, Asunción. 1990. La mujer en la sociedad colonial hispanoamericana, en Bethell, L. Historia de América Latina tomo 4. Editorial Crítica, Barcelona. p, 114.

<sup>4</sup> García López, Ana. 2013. Las heroínas silenciadas en las independencias hispanoamericanas. Editorial Complutense, España. p, 19.

<sup>5</sup> Ídem.

<sup>6</sup> Iglesias, Margarita y Leal Pino, Cristián, La marquesa de Piedra Blanca y Guana: una mujer en la Serena Colonial, versión electrónica.

*“En la práctica, en el cotidiano, la mayoría de las mujeres de la Colonia tienen que luchar por su supervivencia y la de sus hijos en condiciones que les son adversas. La mujer india o es encomendada y trabaja en los campos agrícolas, o si es libre, trabaja en casas patronales en el servicio doméstico. La mujer negra es propiedad del ama o amo y se encuentra a su disposición tanto ella como su descendencia. La mujer de descendencia española, como no todas son encomenderas o hacendadas o esposas de encomenderos y hacendados, en su gran mayoría son mujeres pobres que deben ganar su vida con oficios artesanales. Finalmente, tenemos a la mujer mestiza -que pertenece a un sector social que intenta abrirse un espacio- como fenómeno de población nuevo que es producto de la conquista y que empieza rápidamente a transformarse en la mayoría de la población colonial.”<sup>7</sup>*

Para las mujeres libres y de buena posición social, la familia será el centro argumental de su vida, pues en la colonia no se entiende solo como un concepto, sino como un modo de vida, que traía consigo valores y virtudes. Para Asunción Lavrin la familia *“fue uno de los pilares de la sociedad hispanoamericana, como fundamento de la familia y como base para la legitimación de los descendientes. Tanto la cultura indígena como la española atribuyeron al matrimonio un fuerte valor social, y en el siglo XVI ambas corrientes se fusionaron para concordar el matrimonio como base esencial de una sociedad sana y ordenada.”*<sup>8</sup> La familia es, sin duda, donde gran parte de las mujeres desarrollan su vida, por ende, para estudiar a las mujeres la familia es un lugar que no se puede pasar por alto.

Las uniones matrimoniales sirvieron de base también para el ámbito económico de la sociedad, es decir, fortalecer lazos económicos también fue uno de los intereses que las uniones pretendían, *“El papel de la mujer en la construcción de este tipo de redes familiares es obvio. Una familia con varias hijas podía aspirar a diversos matrimonios con burócratas, o terratenientes ricos, los cuales ayudaban a reforzar su posición social.”*<sup>9</sup>

En el caso de las mujeres indígenas, el panorama fue mucho menos alentador. Muchas de ellas fueron alejadas de sus hogares desde el principio de la conquista y así fueron formándose en las urbes que fueron erigiéndose a lo largo de Latinoamérica como sirvientas de patrones españoles. Estas mujeres se vieron obligadas a tributar por su condición indígena. Luis Vitale agrega lo siguiente: *“tanto la mujer negra como la indígena fueron reproductoras de una fuerza de trabajo destinada a ser explotada por la clase dominante española y criolla. Reproductoras de la vida siempre lo habían sido en África o América, pero ahora, bajo la colonia, sus hijas/os pasaban a ser fuerza de trabajo para un hábitat enajenante.”*<sup>10</sup>

Lo expuesto hasta este punto es reflejo de lo que muchas mujeres a lo largo del periodo colonial y fines colonial vivieron. El estar reducidas netamente a la mujer que atiende a su

---

<sup>7</sup> Ídem.

<sup>8</sup> Lavrin, Asunción, Op. cit., p. 111.

<sup>9</sup> Ibid., p. 113.

<sup>10</sup> Vitale, Luis. 1987. La mitad invisible de la historia: la condición de la mujer en la colonia y la consolidación del patriarcado. Archivo Chile.



marido o que su educación pasara solamente por los oficios domésticos fueron más que reales, sobre todo en la colonia hispana instaurada en América. Es así como se va entendiendo que la mujer se enfrenta a uno de los periodos más duros y estrictos no solo en lo político sino también en lo social. La mujer durante este periodo se le obliga a vivir una vida impuesta por hombres, no solo en lo macro sino también en lo particular, la sociedad está hecha desde la pluma de los hombres y para los hombres. Las mujeres de favorable posición, sobre todos las adolescentes estaban sujetas a los dictámenes del padre, esta situación cambiaba cuando la mujer se casaba con un hombre, este último elegido por la familia de la mujer, sin contemplar la voz ni la opinión de la muchacha. Dicha mujer entonces pasaba desde ese momento a obedecer lo que el esposo decía. Mucho peor era la situación para aquellas mujeres que habían sido madres solteras, o las que por otro lado ejercían la prostitución para subsistir. Estas mujeres eran invisibilizadas, más de lo que ya todas estaban y eran una vergüenza hacia la moral y las buenas costumbres de la sociedad.

Es así como nos damos cuenta de que la mujer estuvo relegada al espacio privado, al cuidado de la casa y de la familia. Era raro que una mujer estuviera en la esfera pública, entendiéndola esta principalmente como política y si lo estaba era para recibir comentarios negativos sobre su persona u oficio.

Las mujeres recibían una educación bastante básica que se limitaba netamente a los que haceres del hogar, estos conocimientos eran transmitidos primeramente por las mujeres más grandes y no sería hasta la república donde las primeras escuelas de oficios comenzarían a emerger lentamente. *“La educación femenina (...) orientada a formar madres y esposas, no estimulaba un real interés por la ciencia y dejaba de lado la posibilidad de una enseñanza que condujera a ganar la propia subsistencia.”*<sup>11</sup> Es por esto que, si una mujer quería seguir sus estudios la posibilidad se encontraba en la religión. Como si no fuera suficiente lo relegada que estaba, ingresar a un convento era la opción más razonable para la época.

En relación con lo anterior y para entender a la mujer en la sociedad, debemos tener claro que el ámbito privado es fundamental, es principalmente donde se plasma gran parte de ellas, de ese cotidiano que merece la pena ser rescatado. Durante la independencia fueron muchas las mujeres que a lo largo de América Latina alzaron la voz y demostraron ser más de lo que la sociedad les había asignado. La interiorización de estas mujeres a través de sus diarios de vida o cartas son fundamentales ya que nos revelan el pensar de cada una y como veían la sociedad.

En conclusión *“había un denominador común que las reducía a todas a la categoría de “mujer”, un ser que no alcanzaba nunca la madurez para ser considerada ciudadana y por*

---

<sup>11</sup> Martínez, Aida. 1994. Los oficios Mujeriles., Historia Crítica, n9. P.4.

*tanto excluida de la esfera pública, recluida en el espacio privado, donde se le reservaba el protagonismo.”<sup>12</sup>*

## **I.II La independencia, fuente de cambios.**

Para entender el contexto de independencia, se debe tener en claro la conectividad que el mundo presentaba a principios del siglo XIX. Aunque las relaciones limítrofes no hayan estado al nivel de cómo lo entendemos hoy, se debe dejar en claro que, al hablar de un imperio de ultramar, cualquier repercusión ocurrida en Europa afectaría claramente a los Virreinos y viceversa. Esto significa al igual que el apartado anterior adentrarnos a una organización espacio-tiempo distinta a las concepciones actuales.

Las alianzas entre España y Portugal se enmarcan bajo el contexto de lo que la historiografía a denominado “guerras napoleónicas”. En 1808 los franceses finalmente invadirán España, por lo que *“ese año, la invasión francesa de la península, junto a la vergonzosa abdicación de los borbones en bayona, provocara un vacío de poder. Es entonces cuando los criollos toman en sus manos la dirección de sus territorios, pero no lo harán para rebelarse contra el orden imperial sino por fidelidad a Fernando VII.”<sup>13</sup>*

Este hecho *“conllevo un vacío de poder, un desmoronamiento de la legitimidad monárquica que fue sustituida por la legitimidad popular de las juntas insurreccionales que se fueron formando en la península en 1808 como rechazo al invasor.”<sup>14</sup>*

El panorama, dentro de lo problemático que se presentaba para el imperio español, tuvo su aliento con la conformación y el juramento de lealtad de juntas, simulando la establecida en el viejo continente. Esta exhaustiva idea de patriotismo hacia la corona española desencadenaría lo que se conoce como “independencias latinoamericanas”, debido a diversas razones:

*“A pesar de la proclamación de igualdad entre los reinos americanos y la metrópoli, que se hizo desde las sucesivas convocatorias de elecciones para la junta central en enero de 1809, para las cortes extraordinarias de Cádiz en enero de 1810 y en la declaración votada en las cortes de Cádiz en octubre de 1810, se produjo en la práctica un rechazo y una muestra de la desigualdad entre la península y los territorios de ultramar, manifestados primero en la representación exigua y ridícula del número de diputados que se le reservó a América en la junta central y en las cortes extraordinarias y luego en el no reconocimiento de las juntas*

---

<sup>12</sup> García López, Ana, Op. cit., p. 20.

<sup>13</sup> Martínez, Francisco. 2012. Heroínas incomodas: La mujer en la independencia de Hispanoamérica. Ediciones Rubeo. España. p. 9.

<sup>14</sup> García López, Ana, Op. cit., p. 14.

*americanas que se fueron formando entre 1809 y 1810 como imitación de las juntas peninsulares.*”<sup>15</sup>

La discusión que se teje sobre por qué estas juntas que en un comienzo se levantaron bajo la consigna de cuidar el poder del Rey, mientras este no se encontraba en libertad es compleja. Algunos postulados mencionan que:

*“Mucho se ha discutido si Fernando era un símbolo verdadero de la unidad hispanoamericana o una simple máscara jurídica de la voluntad de independencia de los americanos. Era ambas cosas, a nuestro juicio. La historia del absolutismo, la debilidad del liberalismo, el poder de la nobleza feudal y la política tradicional de España en América, no daban lugar a muchas esperanzas.*”<sup>16</sup>

Efectivamente, la poca importancia que desde el viejo mundo se les dio a los representantes de las colonias hispanas de América provocó que en dicho continente se tomara como un desaire. La junta de Cádiz estaba cometiendo el error de menospreciar la parte más importante no solo en extensión territorial, sino también en riquezas más amplia del imperio. Los cupos de representación que los hispanos americanos tenían no eran suficientes y no iban acorde a la cantidad de población que estos representaban. A esto se debe sumar los malestares anteriores que aquejaban a la población hispana en el continente americano, principalmente lo relacionado con el funcionamiento económico. Está claro que el monopolio que las colonias mantenían con España era perjudicial para estas, sobre todo en una época donde la economía se desarrollaba de buena manera a diversas partes del mundo por medio de navíos de ultramar. A lo anterior, se suma la gran población criolla que como se mencionó en las primeras páginas de este informe eran aquellos nacidos en América, pero con descendientes españoles, que solo por su lugar de nacimiento no podían ostentar grandes cargos los cuales estaban todos relegados a los pocos españoles de las colonias o a los que venían directamente desde España por orden del Rey.

Producto de lo anterior se comenzaron a desarrollar guerras de norte a sur por todo Latinoamérica desde el Virreinato de Nueva España hasta la Capitanía General de Chile. Es por esto que se debe entender como un periodo distinto, de convulsión social, en donde se desarrollaron dos bandos, por un lado, los realistas quienes no dejarían que los reinos de España se independizaran y los patriotas, aquellos que lucharían por la instauración de países independientes y democráticos, rompiendo el lazo de siglos que los unía a la corona española. Esto revolucionaría no solo el panorama en cuanto a lo político, sino que toda la sociedad descrita anteriormente se vería trastocada, no quedando indiferentes a la situación, pues los territorios americanos estaban en una guerra declarada frente a la península española. Es debido a la guerra y a lo que esta produjo que *“las patriotas pueden salir del entorno familiar y experimentar espacios de libertad hasta entonces inéditos. Así, desempeñan funciones en*

---

<sup>15</sup> García López, Ana, Op. cit., pp. 14 – 15.

<sup>16</sup> Ramos, Jorge Abelardo. 1968. Historia de la nación latinoamericana. p. 124.

*dos nuevos ámbitos, la política y la guerra, que, hasta ese momento, constituían un coto exclusivamente masculino.*”<sup>17</sup> Es debido a lo anterior que el periodo de independencia supone a la mujer el traspaso de la esfera privada a la cual la sociedad le había impuesto a una completamente distinta, a la cual se denomina pública, siguiendo los postulados de Michelle De Certeau.

Se debe dejar en claro que dentro de este informe la esfera privada se entiende como algo sumamente importante, así también, como un desafío que la historiografía debe asumir con creces para revalorizar y dar cuenta de las importantes actividades desarrolladas en esta. Una vez afirmado esto, se debe tener en consideración que aseverar en su totalidad que la mujer estaba invisibilizada es caer en un reduccionismo, por lo mismo se ha tratado de dar a la luz las actividades que esta cumplía en una sociedad donde las leyes y la moral solo eran benevolentes con el varón. Sin embargo, tampoco se puede negar que la esfera pública, la política misma estaba negada hacia la mujer, así también como a otros componentes de la sociedad fines colonial, por lo que debemos tener en consideración que ninguna esfera es más o menos importante que la otra, pero si tener en cuenta que había algunos espacios donde la mujer por más que quisiera no podía entrar debido al pensar de la época, es por esto que *“el conflicto bélico supuso la apertura de espacios para la mujer, que se convirtió en muchos casos en cabeza de familia ante la ausencia del hombre movilizado por la guerra o muerto en batalla, tomo las riendas de su vida y de su familia, sin la tutela masculina; asumió, en definitiva, un nuevo rol, alejado del asignado por el sistema patriarcal.*”<sup>18</sup>

La independencia le brindo a la mujer un “nuevo rol” tal como lo menciona Ana Belén García López. La guerra fue una fuente para las mujeres en donde se le abrieron las posibilidades a roles completamente nuevos, tanto en el hogar, la casa, así también en el plano económico, en la guerra y en la política. *“La labor de la mujer no solamente se redujo a la actividad reproductora, sino que durante las guerras de la independencia – cuando la mayoría de los hombres peleaba en los frentes de batalla- fue la encargada de las actividades productivas, especialmente en el campo y en la artesanía.*”<sup>19</sup>

Es así como las mujeres que durante todos los siglos de la colonia se habían visto relegadas de ciertos roles o posiciones sociales con el movimiento que causo la guerra, estas tuvieron que saber posicionarse en diversas acciones, es por esto que:

*“Las podemos encontrar (...) ejerciendo labores peligrosas por las que se expondrán a sufrir cárcel e incluso tortura: unas hacen de correos, otras escriben propaganda. Las más atrevidas espían al enemigo o toman las armas para combatir directamente. Su*

---

<sup>17</sup> Martínez, Francisco. Op, cit., p. 10.

<sup>18</sup> García López, Ana, Op. cit., p.23.

<sup>19</sup> Vitale, Luis. 1987. La mitad invisible de la historia latinoamericana: El protagonismo social de la mujer. Sudamericana/Planeta. Buenos Aires. p.72.

*cotidianidad, mientras tanto, se ve libre de determinados instrumentos de coerción, lo que redundará en un incremento de su autonomía como seres humanos.*”<sup>20</sup>

Como ya se ha mencionado, las mujeres en ningún caso pueden ser vistas como un grupo homogéneo, ni en la colonia, ni en la independencia. Estas son un componente diverso de la sociedad, en donde se encuentran mujeres pertenecientes a diversos estratos sociales. Con respecto a la participación de mujeres de clase alta se debe tener en claro que:

*“No es sino hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX en que los salones abren sus puertas, antes herméticamente cerradas, acogiendo en su interior a hombres y mujeres que intercambiaban ideas. En este nuevo escenario, las mujeres cumplirán un rol fundamental como articuladoras de los espacios desde los cuales, en el contexto del proceso independentista, irrumpirá el debate público.”*<sup>21</sup>

Importante es lo anterior pues se debe tener en claro que las mujeres participaban de las guerras de independencia por diversos motivos y según en lo que podían aportar con las herramientas que ya poseían.

*“Las mujeres de la aristocracia estuvieron presentes en otros ámbitos como, por ejemplo, en las redes familiares que formaron la cúpula del poder político, económico y religioso del periodo. Participaron, influyeron y se vieron influenciadas en los espacios de sociabilidad en donde se desarrollaba el debate político, los cuales muchas veces correspondían al ámbito doméstico dado la inexistencia de espacios de deliberación masculinos no estatales -como clubes privados-, así como el desarrollo aún incipiente de la prensa.”*<sup>22</sup>

Con respecto a lo anterior podemos incluir a Javiera Carrera quien, al ser parte de la aristocracia de Chile, vio en esto una forma de aportar a la causa patriota abriendo sus salones para la discusión de las ideas patriotas y de las tácticas a seguir. Mas adelante se profundizará en como este personaje histórico chileno fue capaz de aportar desde su posición social a la causa independentista, siendo uno de los tantos aportes que las mujeres realizaron al periodo independentista de sus países.

Por otro lado, nos encontramos con mujeres provenientes de otros estratos sociales que de igual manera se vieron trastocadas por los acontecimientos de la época, es así como *“las más humildes contribuyeron en la medida de sus posibilidades realizando el transporte de alimentos, ropas y material bélico, dedicándose a la reparación de armas, asumiendo el sustento familiar ante la ausencia de los hombres integrantes de las tropas insurgentes, incorporándose a las tropas del ejército en su calidad de madres, esposas, hijas o hermanas de los combatientes.”*<sup>23</sup> Juana Azurduy de Padilla fue una de esas mujeres que, si bien no era

---

<sup>20</sup> Martínez, Francisco. Op, cit., p. 10.

<sup>21</sup> Serrano, Sol y Correa, Antonio. De patriota o sarracena a madre republicana. Las mujeres en la independencia de Chile. Revista Tiempos de América, n° 17, 2010, p. 2.

<sup>22</sup> Ibid., p. 5.

<sup>23</sup> García López, Ana, Op. cit., p.24.

de una casta social baja, sino todo lo contrario poseía tierras e indios encomendados, decidió abanderarse por la causa patriota del alto Perú, en ese entonces perteneciente al Virreinato del Río de la Plata, actual Bolivia, junto a su marido. Esto le traería consecuencias dolorosas y marcaría su vida con penas y glorias. Juana fue de esas mujeres que:

*“Acompañaron a las tropas patriotas ocupándose de la logística, instalando los campamentos, preparando los avituallamientos, cocinando, atendiendo a los heridos y enfermos, enterrando a los muertos, transportando alimentos, ropa y material bélico, reparando y cargando las armas; contribuyeron con la donación de dinero y joyas para la causa independentista, brindaron refugio a los insurgentes perseguidos; asumieron el sustento familiar ante la ausencia de los hombres integrantes de las tropas; desempeñaron rangos militares e intervinieron como estrategias políticas y militares.”<sup>24</sup>*

## **II. Tres orígenes distintos, tres vidas distintas.**

En el presente capítulo se pretende describir la vida y las acciones de Juana Azurduy, Micaela Bastidas y Javiera Carrera entendiendo que cada una posee una posición social distinta la una con la otra. Se pretende analizar el contexto en que cada una se desenvuelve en la sociedad colonial, como eran sus caracteres, sus modos de pensar, sus ideales, y finalmente, cuáles son las acciones que las irán resaltando del resto de personas, permitiendo su paso a la esfera pública en una época convulsionada como lo fue la independencia latinoamericana.

### **II. I Juana Azurduy Bermúdez: Tenacidad.**

Juana nace un 12 de julio de 1781 en la ciudad de Chuquisaca en el alto Perú de Bolivia. *“Eso no era nacer en cualquier lugar ya que dicha ciudad, que también recibía los nombres de La Plata o Charcas, era una de las más importantes de la América española. (...) y en ella residían nada menos que la Universidad de San Francisco Xavier, la Audiencia y el Arzobispado.”<sup>25</sup>*

La pequeña Juana no sabía que su vida estaría marcada por la tenacidad. Es esta cualidad la que la llevaría a vivir sus momentos más gloriosos, así también, como los más tristes y sufridos. Juana pertenecería a una familia de buenos recursos (propiedades y tierras). Según los biógrafos de la heroína, muchos afirman que desde temprana edad tuvo un carácter fuerte, esto lo atribuyen a que muy pequeña su madre Eulalia Bermúdez falleció, quedando sola con su padre don Matías Azurduy y su pequeña hermana Rosalía. Esto desencadenaría que Juana se criara bajo la mirada de su padre y adoptara un carácter fuerte, pero a la vez compasivo. Pero no solo esto marcaría su niñez y juventud.

---

<sup>24</sup> López, Ana Belén García. Las olvidadas de la independencia hispanoamericana. Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América, 2015, vol. 23, n° 90, p. 14.

<sup>25</sup>O’ Donnell, Pacho. 1994. Juana Azurduy. La teniente Coronela. Editor digital Himali. P.5

Su carácter se construyó en el campo, su primer hogar. Según Pacho O'Donnell, Juana:

*“En su vejez contaba que fue su padre quien le enseñó a cabalgar, incentivándola a hacerlo a galope lanzado, sin temor, y enseñándole a montar y a desmontar con la mayor agilidad. La llevaba además consigo en sus muchos viajes, aun en los más arduos y peligrosos, haciendo orgulloso alarde ante los demás de la fortaleza y de las capacidades de su hija. Sin duda se consolaba por el varón que el destino y el útero de su mujer le negaran. Así iba cimentándose el cuerpo y el carácter de quien más tarde fuese una indómita caudillas.”<sup>26</sup>*

Cuando aún era joven su padre encontraría el mismo destino que su madre, la muerte. Esto traería consigo que Juana y su hermana menor no pudieran seguir viviendo en la casa de campo de sus padres pues aún no eran lo suficientemente grandes, es debido a esto que deben ponerse bajo la tutela de su tía paterna Petrona Azurduy e ir a vivir a la ciudad. Patricia Fernández menciona que *“Petrona Azurduy, hija de españoles, pertenecía a la clase criolla, y nunca aprobó el matrimonio de su hermano Matías con una chola. Al igual que todas las personas de su condición, despreciaba profundamente a los mestizos, creyéndose superior a ellos.”<sup>27</sup>*

La ciudad era un lugar poco conocido para la adolescente y la niña. Es aquí donde los problemas con su tía desencadenarían la decisión de que Juana debía ingresar a un convento de monjas. Esta compleja relación se puede entender desde diversas aristas. A esto Violeta Herrero agrega que *“Petrona Azurduy pretendió enseñarle a callar y obedecer ante la familia, las leyes coloniales y la sociedad (...) no es difícil imaginar su desesperación frente a la díscola jovencita, criada casi como un varón y poco proclive a las tareas femeninas, a quien ella tendría que insertar en un mundo totalmente adverso a su forma de crianza.”<sup>28</sup>*

Diversos han sido los autores que han destacado en la figura de Juana, rasgos físicos y características en la personalidad con cualidades propias del varón. Incluso algunos han llegado a suponer que gracias a estas peculiaridades ella fue capaz de comandar un ejército y ser parte de la milicia. Debido a lo anterior, esto lo clasifico como un parámetro acorde a la época, pero que sin duda nos da a entender que una mujer con carácter e impronta no seguía los cánones establecidos para la mujer en la sociedad fines colonial. Esto es reflejo de una sociedad tradicional donde los valores y la moral eran mucho más rigurosos con mujeres que con hombres. Es por esto que pretendo ver a Juana no como una mujer tosca ni ahombrada física y mentalmente, sino entender que para su época esto era una peculiaridad, por no decir rareza, es por esto que su tía se vio superada con las actitudes de la muchacha, porque no coincidía con los estándares en ese momento, pero esto no quiere decir que sea malo o bueno, pues claramente lo voy a tomar como una extrañeza para la sociedad patriarcal y como un

---

<sup>26</sup>O'Donnell, pacho, Op. cit., P.6

<sup>27</sup>Fernández, Patricia. 1997. Juana Azurduy de padilla: la generala. La Paz, Bolivia: Ministerio de Desarrollo Humano, Secretaría de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales, Subsecretaría de Asuntos de Género. P.33

<sup>28</sup> Herrero, Violeta. 2010. Juana Azurduy de padilla: Vida y obra. Salta, Argentina: Editorial Hanne, p. 43

prejuicio si lo vemos desde la sociedad actual, pues, ¿Por qué una mujer con carácter y con decisión propia es tildada de poseer características masculinas?, ¿acaso una mujer no puede presentar carácter sin dejar de ser femenina?, ¿era necesario tener cualidades de varón para poder participar de igual con estos en batalla?.

Juana ingresa al convento a los 16 años, este lugar que en un comienzo se pensó para evitar las fricciones con su tía Petrona y que Juana lograra buscar un camino más idóneo en la sociedad, no tuvo los resultados esperados.

*“La niña aceptó sin excesiva contrariedad ya que veía en ello la posibilidad de desembarazarse del agobio de sus tutores, aunque quizás también fantasease con que el rol que algunas religiosas ocupaban en la sociedad chuquisaqueña, de poder y de prestigio, le daría la posibilidad de ejercer la fortaleza de su carácter sin que nada o nadie se opusiese, y también seguramente imaginó que como monja podría bregar por los derechos de los marginados, con los que en el fondo de su alma se identificaba y a quienes su padre le había enseñado a respetar.”<sup>29</sup>*

Juana encontró un mundo riguroso, y su carácter se acentuó aún más en el convento. *“Tras los silenciosos muros, la libre Juana no había encontrado lo augurado: ella no podía, como las monjas desearon inculcárselo, mirar siempre hacia abajo. No entendía esa falsa humildad”<sup>30</sup>*

Hasta ahora nos hemos encontrado con una joven Juana, pero muy pionera para su edad. Desde pequeña la vida la transforma no en una niña normal, sino por el contrario, en alguien que ira resaltando por su carácter y sus ansias de libertad. La muerte de sus padres marca el cierre de su infancia y con la pequeña Rosalía se intensifica aún más su carácter y convicción. Por otro lado, la convivencia con su tía no ayuda mucho, pero en algún momento de su vida cuando se entere del fallecimiento de esta, lo lamentará pues entenderá ya adulta, lo complejo de ser mujer en una época como la colonial.

Posterior al convento al cual solo había ingresado como “educanda”, esta se va a vivir al campo bajo la tutela de dos indígenas quienes trabajaban para su padre. Se entiende entonces que esta mujer fue desde pequeña precoz para lo que tenía que vivir y su carácter la dictaminó de temprana edad. Trabajó el campo junto a todos los encomendados que poseía, pues su padre la había educado lo suficiente para entender el funcionamiento de este. *“las mujeres debían ser educadas para dirigir una casa, para atender a un esposo, debería saber tejer y bordar; y cumplir con los ritos religiosos; se convirtió en una excepción de comportamiento.”<sup>31</sup>*

---

<sup>29</sup> O'donnell, Pacho. Op. cit., P.8

<sup>30</sup> Herrero, Violeta. Op. cit., P.45

<sup>31</sup> Fernández, Patricia. Op. cit., P.35



Juana Azurduy con la edad de 25 años se transforma en la esposa de Manuel Ascencio Padilla quien provenía de familia de buenos recursos y tenía educación universitaria. La unión de estas dos personas no solo sería por amor, sino también la vida se encargaba de unirlos para y por la revolución. En 1909 *“la pareja se unía a la revolución de Chuquisaca que terminó con la derrota de los rebeldes y su huida de la zona. Manuel y Juana volvieron a unirse a la causa anti española que supuso la confiscación de todos sus bienes cuando las tropas realistas ganaron terreno en el Alto Perú, la actual Bolivia.”*<sup>32</sup> La pareja se vio inmersa en una revolución que pronto sería mayor. Juana era una convencida de la revolución pues se había criado con indígenas, y sabía lo que estos sufrían, tal era la conexión con estos que más adelante se le denominaría la “Pachamama”.

Desde este punto la familia de Juana pasa a estar en la mira de los ejércitos españoles por la gran influencia que comienzan a desarrollar en la guerra de republiquetas por lo que deberán asentarse en diversos lugares para no ser encontrados. Las *“Republiquetas” se convierten en pequeños espacios autónomos a cargo de jefes locales, con una fuerza militar propia. Su esposo Manuel Ascencio Padilla comanda una de estas “Republiquetas” en el norte del Departamento de Chuquisaca, centrada en el pueblo de La Laguna. Juana, acompañada siempre de un amplio grupo de mujeres, dirige las tropas en los enfrentamientos militares con los realistas.*<sup>33</sup>

En un comienzo Juana no participa abiertamente de los combates pues su marido se lo niega, ya que prefería que esta se quedase cuidando a los niños, pero pronto la insistencia de Juana le abriría paso a lo que tanto deseaba y no esperar bajo la angustia de tal vez no volver a ver a su marido. A esto se suma la pérdida de su tía a quien no alcanzó a ver pues la noticia la pilló de camino. *“la soledad y la muerte de su tía la hicieron reflexionar, se dio cuenta de que la vida transcurría sin miramientos, que era hora de participar y poner en práctica sus planes, esta vez nada ni nadie la detendría”*<sup>34</sup>

Lo primero que hizo fue reclutar gente y su carisma sería de gran ayuda *“Juana Azurduy se va a convertir, efectivamente, en la Madre Tierra para toda esa masa humana que la secunda con fervor. Se mezcla con ellos, con sus sencillas vidas, habla su lengua, los ama y los respeta, y se conmueve cuando sabe de abusos contra ellos.”*<sup>35</sup> Así Azurduy *“organizó un batallón que denominó “Leales”. Este grupo de hombres, eran como hijos para Juana. Ella preparaba la comida con la que los alimentaba, les repartía coca y les curaba las heridas. Pero no solo realizaba “tareas femeninas”, también los instruía militar y físicamente ya que hacia los ejércitos con ellos”*<sup>36</sup>

---

<sup>32</sup> Ferrer, Sandra. 2017. Mujeres en la historia. P.25

<sup>33</sup> Martínez, Francisco. Op, cit., P. 241

<sup>34</sup> Fernández, Patricia. Op, cit., P. 50

<sup>35</sup> Herrero, Violeta. Op, cit., P. 71

<sup>36</sup> Fernández, Patricia. Op, cit., P. 57

Las batallas en las que participo Juana son varias, pero se destacan la de angostura cercano a La Laguna “*Juana Azurduy organizó y entrenó un escuadrón que llamó los “Húsares”, y el 4 de marzo de 1814, Manuel Asensio, Juana con los húsares, zarate y Hualparrimachi, salieron de la angostura, sabiendo que los realistas intentaban atacarlos por sorpresa. La batalla (...) duro casi tres horas y la victoria se debió en gran parte medida a los húsares y a su comandante*”<sup>37</sup>

Finalmente, el gran hito de Juana Azurduy se da en 1816 cuando los españoles deciden atacar con toda la fuerza posible el pueblo “La Laguna” donde Juana con su grupo de mujeres “Amazonas” a las cuales había instruido por un tiempo se encontraban. “*El día 5 fueron atacadas por los realistas. Las Amazonas pudieron demostrar su valor y entereza, el combate no fue largo y el grupo encabezado por Juana resistió el ataque.*”<sup>38</sup> A continuación según relata Violeta Herrero:

*“Doña Juana tendió con la espada a dos soldados y se abrió paso hasta el abanderado, degollándolo y quitándole la enseña española, que portaba los lauros de la reconquista de Puno, Arequipa, Cuzco y La Paz. Del parte de guerra del 24 de abril no surge esta acción pero, conocida por Belgrano por diferentes conducto, y destacando que por moderación Padilla no atribuye el acto a su esposa, el general argentino ofició desde Tucumán al director supremo (26 de julio de 1816), recomendando a dicha señora, cuyos conocimientos militares eran poco comunes a las personas de sus sexo. Junto con el oficio, Belgrano remitió a Buenos Aires la bandera tomada. Como respuesta, Juan Martín de Pueyrredón la nombró teniente coronel de milicias partidarias de los decididos del Perú por decreto del 13 de agosto de 1816”*<sup>39</sup>

## **II. II Micaela Bastidas Puyucahua: Valentía.**

El apartado de Micaela comienza de manera distinta, debido a que no hay mayor información con respecto a la infancia y juventud de ésta. A pesar de esto, los historiadores que han trabajado a esta mujer lo han hecho con mucha dedicación. Sara Guardia es quien aclara que “*Micaela Bastidas Puyucahua nació el 23 de junio de 1744 en el pueblo de Pampamarca de la provincia de Tinta. Descendía de una familia pobre y sin ningún rango, y quedó huérfana de niña. Su infancia, como la de sus hermanos Antonio y Pedro, fue difícil y con restricciones.*”<sup>40</sup>

Por otro lado, Jorge Cornejo historiador peruano propone que la fecha de nacimiento de Micaela ocurrió un año después, es decir, en 1745. El autor menciona con respecto a la infancia de Micaela que en Pampamarca “*trató a José Gabriel, mayor de ella en unos cinco*

---

<sup>37</sup> Ibid., P. 62

<sup>38</sup> Ibid., P. 75.

<sup>39</sup> Herrero, Violeta. Op, cit., P. 100

<sup>40</sup> Guardia, Sara. 2013. Mujeres peruanas. El otro lado de la historia. Lima, Perú. p. 143.

*años; jugaron a las orillas de los bellos lagos de la región, en las planicies de las estepas andinas, a las márgenes del rumoroso Apurímac; oirían juntos el dolor de su raza que se quejaba en las notas dolientes de las quenas*”<sup>41</sup>

Mas allá de esta información, la reconstrucción de su infancia se hace compleja, puesto que la bibliografía solo da cuenta de ella desde el momento en que ésta se casa con Tupac Amaru. *“Según el Acta de matrimonio, José Gabriel Condorcanqui Tupac Amaru y Micaela Bastidas se casaron en el pueblo de Surimana el 25 mayo 1760. Él tenía 19 años y Micaela 16. De esta unión nacieron tres hijos: Hipólito (1761), Mariano (1762) y Fernando (1768). Conformaron una pareja unida y preocupada por la educación de sus hijos, a quienes supieron transmitir el anhelo por la libertad y la justicia social.*”<sup>42</sup>

Hasta este punto nos encontramos con una mujer que a temprana edad quedó huérfana, hecho que se asemeja en parte a Juana Azurduy quien perdió a su madre, pero tuvo la suerte de seguir junto a su padre hasta entrada su adolescencia. Por otro lado, también nos encontramos con un matrimonio el cual fue a los 16 años para ella, esta unión la llevaría, al igual que Juana a vivir una vida llena de convicciones frente a un enemigo; el español. Es propicia esta comparación pues cabe recalcar que tanto Juana como Micaela lucharon en conjunto con sus maridos, por ende, son matrimonios que no solo se quedaron en lo privado, sino que por una causa de emancipación también traspasaron a la esfera pública.

Debido a lo anterior es necesario entender que Tupac Amaru

*“Perteneía a la aristocracia y decía descender de dos soberanos del antiguo imperio incaico, pretensión que iba a suscitar el rechazo de la nobleza de Cuzco. Ésta podía aceptar que en sus venas corriera sangre real, pero le reprochaba el origen bastardo de sus antepasados. Por eso mismo, de ninguna manera podía reclamar prioridad sobre el linaje de Paullu Ynca, un soberano españolizado del siglo XVI. Así, esta especie de querrela dinástica contribuyó a impedir que los indios presentaran un frente unido contra la metrópoli.*”<sup>43</sup>

Es necesario recalcar también las semillas rebeldes que darían frutos en la mente y corazón de Tupac Amaru y que lo llevarían a desafiar a la monarquía española:

*“Naturalmente tuvo motivos personales y generales: la tentativa de desposeerlo de su cacicazgo y del título incaico al que éste estaba unido, la prepotencia de los funcionarios coloniales aun en relación a él que era descendiente directo de los antiguos monarcas del país, la degradante condición de sus "paisanos", las ideas igualitarias de la época y el ejemplo de inmensas colonias del mismo continente que lograron su independencia. Pero*

---

<sup>41</sup> Cornejo Bouroncle, Jorge. 1949. Sangre andina: diez mujeres cuzqueñas. H. G. Rozas. Cuzco. P. 33.

<sup>42</sup> Guardia, Sara. 2015. Micaela Bastidas y la insurrección de Tupac Amaru 4 de noviembre de 1780. Lima, Año XVII n° 163, P. 6.

<sup>43</sup> Martínez, Francisco. Op, cit., P. 131.

*parecidos o aún más graves motivos tenían otros vástagos incaicos y, sin embargo, no se decidieron a asumir la dirección de tan riesgosa empresa. De suerte –como ya he advertido– hay que buscar asimismo sus causas en la personalidad de Túpac Amaru. Éste, por lo que es sabido, se caracterizaba por una gran sensibilidad y no menor odio a las injusticias –tal vez influía en esto su temprana orfandad– y por un alto – acaso exagerado– sentido de su importancia como descendiente de los incas.”<sup>44</sup>*

La importancia de esta rebelión es sumamente importante, no solo para Perú sino para Latinoamérica entera. Fue una de las primeras rebeliones que darían paso a un proceso de convulsión social como sería la independencia a inicios del siglo XIX. Es cierto que el carácter de la rebelión es netamente indígena pero va acompañada de diversos ideales por los cuales los criollos en primera instancia y luego todo el imaginario de nación llevarían a cabo las primeras décadas del siguiente siglo, es debido a esto que en este informe la rebelión es pionera en cuanto a la independencia y no debe verse como ajena a los sucesos venideros, pues es gracias al viaje de Tupac Amaru a Lima en 1777 que *“tuvo contacto con las nuevas ideas provenientes de Europa que iban ganando espacio en los círculos intelectuales, así como con los acontecimientos que tenían lugar en los Estados Unidos. Aunque los libros y las discusiones sobre la Ilustración estaban prohibidos por las autoridades, las nuevas ideas circulaban en la Universidad Mayor de San Marcos, que José Gabriel visitó, así como entre los conocidos con los cuales se encontró.”<sup>45</sup>*

Después del breve paréntesis de la procedencia y motivaciones de Tupac Amaru II. Es necesario continuar con Micaela, personaje principal de este apartado. Dentro de lo destacaba sobre Micaela se ha recalado su valentía, y muchas veces se le ha tildado de fría, otros en cambio le han asignado el rol de líder, detrás de su marido, quien solo recibía órdenes. La mente intelectual y estrategia de Micaela fue incluso registrada en los escritos españoles. Melchor Paz escribía al respecto que *“aquellos que conocen a ambos, aseguran que dicha Cacica es de un genio más intrépido y sangriento que el marido. (...) Suplía la falta de su marido cuando se ausentaba, disponiendo ella misma las expediciones hasta montar en un caballo con armas para reclutar gente en las provincias a cuyos pueblos dirigía repetidas órdenes con rara intrepidez y osadía autorizando los edictos con su firma”<sup>46</sup>*

El estudioso Boleslao Lewin aclara su posición al respecto, argumentando que:

*“No puedo dar por confirmado lo que deponen algunos testigos acerca de que la energía y 'ferocidad' de la esposa eran mayores que las de Túpac Amaru. Lo que fluye de los documentos en forma indubitable es que, en materia de dirección del movimiento rebelde,*

---

<sup>44</sup> Lewin, Boleslao. 2010. Tupac Amaru. Biblioteca virtual Omegalfa. P. 24

<sup>45</sup> Klarén, Peter F. 2012. Nación y sociedad en la historia del Perú. Instituto de estudios peruanos. Lima. p. 153.

<sup>46</sup> Denegri Luna, Félix - Nieto Vélez S.J, Armando – Tauro, Alberto. Antología de la Independencia del Perú, p. 5. En Guardia, Sara. 2015. Micaela Bastidas y la insurrección de Tupac Amaru 4 de noviembre de 1780. Lima, Año XVII n° 163, p. 8.

*Micaela Bastidas no se quedaba atrás de su marido. Por el contrario, toda la vida compleja de la retaguardia indígena estaba a su cargo. Y no sólo esto: la esposa del jefe rebelde fue su lugarteniente más inmediato y, a veces, su Inspiradora.*”<sup>47</sup>

Hasta ahora, nos debemos preguntar como Micaela Bastidas se logra posicionar a la par y a mi entender por sobre la astucia de su marido, esto debemos entenderlos como una formación en su totalidad informal, es decir, sin ninguna formación académica o tradicional, por el contrario, *“Los diversos trabajos que tuvo que realizar, y sobre todo la cercanía con Túpac Amaru, constituyen los elementos fundamentales de su formación. Durante las frecuentes ausencias de su marido, empeñado durante años en legitimar el cacicazgo y en la ejecución de diversos trámites mercantiles y de comercio, permitieron que asumiera la administración de las tierras y animales, llevar las cuentas, el pago del salario a los peones, y hasta probablemente la recaudación de los tributos en la zona”*<sup>48</sup> Esto transforma a Micaela en una mujer podríamos decir, doblemente inteligente y sagaz a la hora de afrontar su posición frente a la vida, pues, *“nunca aprendió a leer ni a escribir, sólo firmaba con su nombre – Micayla -, y tampoco hablaba español aunque sí lo comprendía.”*<sup>49</sup> Debido a esto debemos comprender que nunca fue capaz de leer algún escrito de los que su marido si logro tener acceso en la capital de Perú. Debido a esto su formación se podría catalogar de “autoformación” acompañado de “autoconvicción”, por una contienda de la que no necesitó mayor conocimiento de las injusticias que veía en la práctica y en el diario vivir.

La insurrección que comienza el 4 de noviembre de 1780 traería consigo el primer bastión de independencia y los meses de noviembre y diciembre serian cruciales, Tupac Amaru emprendía su marcha en busca de nuevos polos a favor de su causa. *“Tupac Amaru avanzó hacia el sur para extender la sublevación a las provincias altas, y pasó al altiplano y Alto Perú con el objetivo de cortar la ruta de abastecimiento al Cusco.”*<sup>50</sup> Es debido a esto que Micaela Bastidas comienza a desarrollarse como el personaje que hoy conocemos, puesto que queda al mando de Tungasuca y así lo demuestra en sus órdenes, probablemente escritas por alguien más:

*“Todos los guardias españoles e indios, y espías puestos por orden de mi marido Don José Gabriel Tupac Amaru, darán paso franco a los que con este pase fueren, sin hacerles el más perjuicio; pena al que contraviniere esta mi orden del castigo que corresponde, y del mismo modo cuando regresen de la ciudad del Cusco para sus lugares. Tungasuca, noviembre 27 de 1780. Doña Micaela Bastidas”*<sup>51</sup>

---

<sup>47</sup> Boleslao, Lewin, Op, cit., P. 24-25.

<sup>48</sup> Juan José Vega. Túpac Amaru y sus compañeros. Cusco, Tomo II, 1995, p. 287. En Guardia, Sara. 2013. Mujeres peruanas. El otro lado de la historia. Lima, Perú. P. 143.

<sup>49</sup> Ídem.

<sup>50</sup> Guardia, Sara. 2015, Op, cit., p.8.

<sup>51</sup> Loayza, Mártires y Heroínas, p. 9. En Guardia, Sara. 2015. Micaela Bastidas y la insurrección de Tupac Amaru 4 de noviembre de 1780. Lima, Año XVII n° 163, P. 8.

Así, Micaela Bastidas mostraría su entereza y coraje, no solo en las cartas, sino también en las acciones. *“era ella la que reunía los contingentes de campesinos que llegaban al cuartel general; ella la que dictaba ordenes salvoconductos, cartas, proclamas; ella la que se encargaba de reunir víveres y armas; ella la que veía por la seguridad del inca; la que lo reflexionaba y atingía a la acción”*<sup>52</sup>

En cuanto a la correspondencia de Micaela, gran parte de esta se encuentra en el libro “Sangre Andina” en donde el autor propone que *“leamos respetuosamente el epistolario y los documentos que de ella quedaban en los polvorientos archivos de indias, donde patrióticamente las fotocopia Loayza.”*<sup>53</sup> Una de las cartas que se encuentran en este escrito nos demuestra la personalidad de Micaela y lo preocupada que era con respecto a la rebelión y a su marido, así también lo importante que ella era para estos dos.

*“Chepe mío: para conmover a los de Arequipa, es necesario que envíes un propio seguro con los adjuntos carteles para que se enteren de su contexto; y te advierto que sea con la brevedad posible, y puedes despachar otro propio para Pachachaca a cortar el puente cuanto más antes, con la preocupación correspondiente.- En fin, todo dispondrás como el más entendido; y si no lo puedes hacer avísame para que yo lo haga sin demora, porque en esto está el peligro.- Dios te guarde muchos años.- Hoy, 24 de noviembre de 1780.- Tu MICACO”*<sup>54</sup>

Las cartas en este personaje histórico son fundamentales, pues son las que sustentan su imagen y finalmente lo que la historiografía ha postulado: ella era la mujer detrás del inca Tupac Amaru. Con respecto a esto, es necesario plantearnos ¿Cuál era finalmente la posición de Micaela Bastidas en la rebelión que abriría los fuegos a la independencia del cono sur? Lamentablemente, en la recopilación de información y fuentes (teniendo en cuenta las limitaciones), la gran mayoría de la bibliografía aborda a Micaela como un apéndice, es decir, son pocos los trabajos e investigaciones que le han dado una real importancia como objeto de estudio individual, que no quiere decir que no existan, pues muchos de los autores aquí mencionados y/o citados la han abordado ampliamente. A mi parecer, esto es parte de esa visión que “detrás de un gran hombre hay una gran mujer” y si bien se logra valorizar la imagen de ella, en este informe se le valoriza de la misma manera que Tupac Amaru, pues tampoco es el objetivo desacreditar a un personaje por otro. Es así, que al igual que en el caso de Juana y su esposo, en este apartado se habla de Micaela y su esposo, para dejar de lado esa visión antes mencionada. Tampoco se mencionan individualmente, pues en el contexto en que estas se enmarcan las luchas que llevaron a cabo se realizaron junto a sus maridos y se sacrificaron junto con ellos, pero se recalca la importancia primeramente de ellas y luego en conjunto.

---

<sup>52</sup> Cornejo Bouroncle, Jorge, Op, cit. p. 41.

<sup>53</sup> Ibid., P. 49.

<sup>54</sup> Ídem.

Tal como se mencionó en el párrafo anterior, Micaela tendría un final triste y desgarrador que no solo le pondría fin a su vida, sino también a toda su familia públicamente. El Cusco cobra gran importancia en la rebelión y Micaela Bastidas por encomienda se lo hace saber a su marido en una extensa carta, la cual demuestra lo estratégica de la mujer y su jefatura innata:

*“Tú me has de acabar de pesadumbres, pues andas muy despacio paseándote en los pueblos, y más en Sauri, tardándote dos días con grande descuido, pues los soldados tienen razón de aburrirse e irse cada uno a sus pueblos.*

*Yo ya no tengo paciencia en aguantar todo esto, pues yo misma soy capaz de entregarme a los enemigos para que me quiten vida, porque veo el poco anhelo con que ves este asunto tan grave que corre con detrimento la vida de todos, y estamos en medio de los enemigos que no tenemos ahora segura la vida; y por tu causa están a pique de peligrar todos mis hijos, y los demás de nuestra parte.”<sup>55</sup> (Véase Carta A en Anexos)*

Finalmente, tanto Micaela como su marido fueron apresados, el Cusco había sido su punto débil en la estrategia:

*“el cerco del Cuzco resultó ser el punto crítico de la rebelión, luego de lo cual las fuerzas de Túpac Amaru II experimentaron una serie de derrotas militares a manos de las tropas realistas y los indios leales de Pumacahua. Estos reveses culminaron con la captura y apresamiento de Túpac Amaru II y su esposa Micaela el 6 de abril, a manos de realistas dirigidos por el mariscal de campo José del Valle, quien comandaba una fuerza de 15.000 hombres. Los jefes rebeldes fueron entonces llevados al Cuzco y juzgados sumariamente y condenados por traición.”<sup>56</sup>*

### **II. III Javiera Carrera Verdugo: Convicción.**

Francisca Javiera Carrera *“Nació el año 1781 en el seno de una familia ilustrada y aristocrática. Su juventud transcurrió durante los momentos en que se producía el resquebrajamiento colonial y se propagaban los ideales de la ilustración.”<sup>57</sup>* Esta mujer nacería el mismo año en que Micaela Bastidas sería asesinada en la plaza pública y como si todo fuera un plan maestro, Javiera se sumergiría en los mismos ideales emancipadores que Juana y Micaela, pero con una característica distinta a estas; el poder.

Javiera tendría una buena posición en la sociedad chilena debido a que *“sus padres don Ignacio de la Carrera i doña Francisca de Paula Verdugo, personajes que tenían en la*

---

<sup>55</sup> Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. La Rebelión de Túpac Amaru. La Rebelión, CDIP, Tomo. II, Volumen 2º, pp. 329,330,331. Loayza, pp. 49-51. En Guardia, Sara. 2013. Mujeres peruanas. El otro lado de la historia. Lima, Perú. P. 150.

<sup>56</sup> Klarén, Peter F, Op, cit., p.156-157.

<sup>57</sup> Ulloa, Carla. 2013. Historia de las mujeres de la independencia. Javiera Carrera. Revista Occidente, no 433, p. 24-29. P,2.

colonia los primeros puestos sociales, por el caudal de su fortuna i los blasones de sus casas solariegas.”<sup>58</sup> Javiera tuvo la fortuna de haber nacido en una familia de privilegios, y esto se tradujo en la formación que esta recibiría, el acceso a la educación de primera línea la llevaría a ser una mujer no solo con carácter, sino también infundida en ideales. “*criada con ciertas comodidades y acceso a la cultura —cosa bastante extraña en esos tiempos—, Javiera estuvo desde pequeña expuesta a las conversaciones políticas de los hombres más importantes de la Colonia, lo que ayudó a formar su opinión y carácter.*”<sup>59</sup> En esta línea, la historiografía la ha plasmado como una mujer bella e imponente desde su juventud:

*“Prendóse de sus atractivos un joven caballero que hubo de obtener su mano. Llamábase este don Manuel de la Lastra, hermano del jeneral patriota don Francisco. De este matrimonio, doña Javiera Carrera tuvo dos hijos i quedo viuda a la temprana edad de 19 años; habiendo su esposo muerto ahogado en el rio colorado, camino de la cordillera de los andes”*<sup>60</sup>

El primer matrimonio de Javiera Carrera sería intenso, pero el destino se lo arrebató. El joven Manuel de la Lastra era un comerciante y al casarse, este esperaba irse a vivir junto con su mujer, pero la madre de Javiera se negaría porque no quería que su hija perdiera su estatus producto de su familia. Debido a esto el joven con dinero del padre emprendería un viaje a Argentina para comprar mercadería y lograr así una independencia de su suegra. En el camino la muerte lo esperaría, y Javiera aún joven y con dos hijos quedaría devastada. “*Quedo pues doña Javiera viuda i con dos hijos huérfanos (...) Más, el hado trájole un segundo esposo por el mismo rumbo en que había perdido el primero*”<sup>61</sup> El segundo esposo sería:

*“El doctor don Pedro Diaz de Valdés, oriundo de Asturias, hombre de grandes dotes de bondad i de domestica mansedumbre, emparentado en la península con personajes de alto valer, pues era primo del teniente jeneral de la Real Armada, don Cayetano Valdés, que figura como tal en los almanaques reales de los primeros años de este siglo”*<sup>62</sup>

Con este hombre, Javiera tendría 5 hijos y viviría gran parte de su vida, aunque posteriormente los ideales de cada uno los separaría en diferentes direcciones y convicciones. Pero lo interesante del personaje de Javiera, comenzaría en 1810 cuando su imagen comienza a perfilarse a lo que muchos la denominaron la heroína de la patria vieja. “*en 1810 doña Javiera Carrera, lanzando a sus hermanos, que fueron dóciles a sus consejos hasta su última*

---

<sup>58</sup> Vicuña Mackenna, Benjamín. 1904. Doña Javiera de Carrera: rasgo biográfico: leído en el círculo de amigos de las letras. Santiago: Guillermo E. Miranda. P.8.

<sup>59</sup> Cumplido, María. 2017. Chilenas. Sudamericana. P.15.

<sup>60</sup> Suárez, José Bernardo. Rasgos biográficos de mujeres célebres de América: escritos, traducidos i extractados para el uso de las jóvenes. C. Bouret, 1878. P. 113.

<sup>61</sup> Vicuña Mackenna, Benjamín, Op, cit., p. 14.

<sup>62</sup> Ibid., P. 14-15.



*hora, en la arena de la agitacion, se hizo un gran nombre político y casi una potencia en la republica”*<sup>63</sup>

Javiera a la llegada de 1810 y con lo ocurrido en la península, desato sus deseos de una patria libre, queriendo la emancipación de la corona española. a pesar de su convicción:

*“No estaba claro que la causa patriota, abrazada por Javiera Carrera, fuese a triunfar, por lo que su apuesta fue grande. Puso todo lo que tenía al servicio de la causa, que era un sueño casi imposible de alcanzar a la altura de la Reconquista española sobre Chile. La comodidad hubiera señalado a Javiera Carrera, que se mantuviera neutral o de parte del bando realista; sin embargo, contra toda conveniencia, tomó partido por aquellos que querían realizar en América las promesas de cambio de los ilustrados y continuar el ejemplo que brindaba Estados Unidos, pujante ex colonia.”*<sup>64</sup>

Así, Javiera se embarcaba en las acciones que tanto se han dicho a lo largo de la historiografía chilena. Esta, a diferencia de Juana Azurduy y Micaela Bastidas no lucharía en las batallas, ni tendría alguna instrucción militar, pues su posición social era completamente distinta a las otras, lo que no significa que no abrazara la causa independentista y luchara en otros flancos de batalla. De esta manera, La primogénita de los Carrera abrirá las puertas de su salón para la toma de decisiones y esta participará activamente, cosa llamativa para la época, pero no para ella, ya que muchos contemporáneos conocían el carácter y personalidad de esta mujer. Debido a esto su combate sería por medio de la conversación, a veces acaloradas y a veces más cordiales, así también la influencia que tendrá sobre sus hermanos, quienes al igual que ellas pasaran a la historia por sus batallas pro emancipación española.

*“Desde septiembre de 1811 a noviembre de 1813, la familia Carrera participó del gobierno patriota, y Javiera Carrera participó del centro de las decisiones. Su vida pasó a estar en el escrutinio público.”*<sup>65</sup> Hasta este punto es esencial la postura de la estudiosa Carla Ulloa quien menciona que:

*“Es fundamental entender que en los cambios de referentes políticos e imaginarios rupturistas y revolucionarios, los pensamientos políticos de las mujeres no se mantuvieron ajenos al contexto político-cultural. Javiera Carrera tomó decisiones políticas fundamentales y además se involucró en términos vitales durante este periodo; por ello, lejos de la idea instalada en el discurso historiográfico chileno, no fue una mera colaboradora que bordó una bandera o curó heridos.”*<sup>66</sup>

Esto se suma a lo ya dicho en el presente informe, es decir, su crianza en una importante familia en donde el padre sería parte de la junta nacional de 1810. Esto y que todos sus

---

<sup>63</sup> Ibid., p. 17.

<sup>64</sup> Ulloa, Carla, Op. cit., (2-3)

<sup>65</sup> Ibid., (3)

<sup>66</sup> Ulloa, Carla. 2010. Javiera Carrera Verdugo: aproximaciones al imaginario socio político de una mujer de la independencia ya su presencia en la historiografía chilena. Anuario de hojas de Warmi, no 15.p.3.

hermanos eran varones, se puede deducir que siempre estuvo inmersa en conversaciones contundentes en cuanto a administración, política y guerra, así también su actitud y personalidad la podemos asociar por el contexto en el que se crio, es decir, la muerte de su primer marido, el quedar viuda a temprana edad, el estar inmersa en un círculo varonil y de poder, la transformarían a lo que la historiografía ha dejado registrado. Javiera Carrera hizo de su posición algo favorable a su causa independentista y su tenacidad se la transfirió a sus hermanos. En cuanto al frente en donde ella se destacó fueron los salones:

*“El salón de Javiera Carrera, en los días de la Patria Vieja, fue un confortable abrigo para todos los hombres y todas las ideas que comenzaban a presagiar un nuevo orden, fue en él, según afirma la tradición popular, donde una de las noches se desplegó a la vista de los concurrentes el primer estandarte de la patria que reemplazaría por algunos años el pabellón español.”<sup>67</sup>*

El abrir las puertas de su salón era doblemente revolucionario, tal como menciona María José Cumplido:

*“Era de por sí un acto revolucionario. Javiera se hacía con este gesto —al romper las reglas propias de su tiempo, celosamente vigiladas—, vulnerable, ya que convirtió su hogar en el lugar del complot, el secreto, la base desde donde se preparó y pensó la guerra de Independencia, amén de ocultar armas y a soldados en apuros en algunas ocasiones”<sup>68</sup>*

Son muchos los autores que han detallado la instancia donde Javiera Carrera sorprende a los participantes de la asamblea, con lo que sería la primera bandera chilena, confeccionada en la patria vieja:

*“Su salón fue el verdadero hogar de la revolución. Allí se concentraron, buscando un confortable abrigo, todos los hombres i todas las ideas de la época; allí fermentaban las cabezas i tomaba cuerpo i bríos la revolución.*

*Fue en este salón, mitad club i mitad asamblea, a donde una noche se desplego a la vista de los concurrentes emocionados el nuevo estandarte de la patria, que debía reemplazar al español, i que se conoce en la historia con el nombre de la bandera de la patria vieja”<sup>69</sup>*

La bandera de tonos amarillos, blancos y azules en palabras de Vicente Grez había dotado a la república de su primer símbolo. En este sentido, se ha dicho siempre que la nación como conjunto de individuos se sustenta en una serie, no solo de costumbres e historia en común, cosa que ya se estaba formando, sino también en diversos símbolos visibles los cuales contienen una serie de significados. Pues en este caso es Javiera Carrera pionera al confeccionar y proponer el primer símbolo de la floreciente e insípida república. Es debido

---

<sup>67</sup> Mella, Tania. 2004. Las mujeres en la independencia de Chile: acciones y contribuciones. Universidad de Chile – facultad de filosofía y humanidades. Santiago, Chile. P. 128.

<sup>68</sup> Cumplido, María, Op. cit., P. 16.

<sup>69</sup> Grez, Vicente. 1978. Las mujeres de la independencia. Imprenta Gutenberg. Santiago, Chile. P. 20-21.

a esto que no se debe tomar la realización de la bandera como algo menor, pues, aunque sabemos lo que implica en cuanto a la confección, también debemos tomar en consideración lo que eso implica no solo en lo visible, sino también en lo emocional, teniendo en cuenta que las luchas por la independencia, así como cualquier otra batalla necesita del soporte de símbolos, banderas, escudos, que logren resumir en una sola tela todos los sentimientos y convicciones de la emancipación.

Otra cosa que es destacable es una de las obras realizadas por su hermano José Miguel Carrera mientras ostento el poder entre los años de la “patria vieja”, este para cambiar la realidad impuesta por los españoles actuó:

*“promoviendo la instrucción a la mujer. En un decreto del 21 de agosto de 1812 establecía la necesidad de fundar escuelas para mujeres quedando los conventos de las monjas obligados a suministrar una sala para escuela donde aprendieran las primeras letras las mujeres de origen modesto. La iglesia se resistió a cumplir esta medida, pero Carrera impuso finalmente su criterio en favor de la mujer”<sup>70</sup>*

Esto último, si bien no ha sido atribuido a Javiera Carrera, ni tampoco pretendo hacerlo, si abro un posible análisis, teniendo en consideración que Javiera siempre estuvo al lado de sus hermanos, no solo en las acciones, sino también en los ideales. Puede que este decreto fuese conversado con su hermana, o tal vez nunca lo fue, así como también puede que la imagen de Javiera estuvo presente al momento de hacerlo. Puesto que:

*“En el círculo de la familia dominaban completamente sus opiniones. Sus tres hermanos, José Miguel, Luis i Juan José, a pesar del valor temerario que los distinguía, eran de una índole suave, sentimental, romántica; José Miguel que había desafiado solo con su espada al rei de España, obraba, sin embargo, muchas veces exclusivamente bajo la inspiración de su hermana i no hai duda que ella contribuyo en gran parte a perderlos”<sup>71</sup>*

Finalmente, 1814 sería un golpe duro para esta familia, puesto que *“proscritos los Carreras a consecuencia de la batalla de Rancagua, perdida de los patriotas el 2 de octubre de 1814, doña Javiera Carrera acompaño a sus hermanos, al otro lado de los andes i siguió la suerte de estos, sufriendo en su compañía grandes trabajos”<sup>72</sup>*

El exilio de los Carrera marcará a Javiera para siempre y tal vez lo único que la mantiene en pie, son sus hermanos los cuales ira perdiendo uno por uno y su indescriptible amor a la patria, ya que por esta incluso tuvo que aceptar que se le criticará por la decisión de dejar a su marido he hijos al otro lado de la cordillera. Así escribía una de sus primeras cartas en el exilio a su esposo:

---

<sup>70</sup> Vitale, Luis, Op. cit., p. 73.

<sup>71</sup> Grez, Vicente, Op. cit., P. 22-23.

<sup>72</sup> Suárez, José Bernardo, Op. cit., P. 114.

*“Valdés: He llegado hasta este punto por considerar no era punto de seguridad Chicauma, me horroriza la conducta del Ejército Real, pasar a cuchillos niños de pecho y sus infelices madres! Temo por cierto un insulto. Sin embargo que tú dices las mujeres no tenemos opinión, tengo el pecado de ser Carrera, por esto habrán despedazado mi casa. Ahora tú me harás la justicia de creer que paso de dejarte a ti y mis amados hijos, no por preferir otros a ustedes, como me has repetido con injusticia muchas veces, sino por la necesidad a que me obliga el destino”<sup>73</sup> (Véase carta B en anexos)*

Finalmente *“al conocer la noticia del fusilamiento del último de sus hermanos, su cuerpo se enflaqueció, perdió el cabello, su vida parecía no tener sentido. A la caída del gobierno de O’Higgins, volvió a Chile donde residió por más de 40 años, totalmente retirada, en la estancia de San Miguel, en el Monte”<sup>74</sup>*

### **III. Sujetos históricos femeninos.**

En este último apartado se pretende analizar la formación de estas tres mujeres como sujetos históricos acompañado de una discusión teórica respecto a lo que se entiende por esto, así también el rol que juega lo privado y lo público.

#### **III. I. De lo privado a lo público: la construcción del sujeto histórico.**

El trabajar la historia de las mujeres requiere siempre una revisión historiográfica detallada, ya que son las bases para un buen trabajo. En este sentido, este informe responde a lo planteado por Michelle Perrot, académica que se destacó por llevar a cabo un riguroso trabajo no solo histórico, sino también de análisis:

*“La historia de las mujeres cambió. En sus objetos de estudio, en sus puntos de vista. Empezó por una historia del cuerpo y de los roles privados para llegar a una historia de las mujeres en el espacio público de la ciudad, del trabajo, de la política de la guerra, de la creación. Empezó por una historia de las mujeres víctimas para llegar a una historia de las mujeres activas, en las múltiples interacciones que originan los cambios. Empezó por una historia de las mujeres para convertirse más precisamente en una historia del género, que insiste sobre las relaciones entre los sexos e integra la masculinidad. Expandió sus perspectivas espaciales, religiosas y culturales”<sup>75</sup>*

Debido a lo anterior, lo que he pretendido es visibilizar a la mujer desde una esfera activa de sus vidas, esto responde a la evolución de la historia de las mujeres, darnos cuenta de que no

---

<sup>73</sup> Matta Vial, Enrique. 1913. Revista chilena de historia y geografía / Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Santiago: La Sociedad, 1911- . v., año 3, tomo VII, n° 11, p. 197-198.

<sup>74</sup> Pereira, Teresa. 1978. La mujer en el siglo XIX, en santa cruz, L. Pereira, T. Zegers, I. Tres ensayos sobre la mujer chilena, Editorial Universitaria, Santiago, Chile. P.171.

<sup>75</sup> Perrot, Michelle. 2009. Mi historia de las mujeres. Fondo cultura económica. Buenos Aires. P.8.

son solo sujetos pasivos, sino que presentan un sinfín de aristas que se deben seguir trabajando. Pero tal como se menciona, esto no siempre fue así, bien lo recalca Isabel Morant, al mencionar que *“Tampoco los historiadores daban importancia a la “invisibilidad” de las mujeres en sus libros, pues pensaban sencillamente que las mujeres, pertenecientes en razón de su sexo al mundo de lo privado, no habían tenido ningún protagonismo en la Historia, con mayúsculas: política, económica o cultural.”*<sup>76</sup>

¿Qué es lo privado? y ¿qué es lo público? cabe cuestionarse en este apartado, pues bien, por mucho tiempo lo privado no solo en la historiografía sino en muchos otros ámbitos se posicionó como lo “sin importancia”, aquello de “poca relevancia” para ser conocido o trabajado, lo privado es aquello que durante años ha sido lo “vergonzoso”. Es decir, cuando queremos el reconocimiento de alguien lo primero que muchos pensamos es hacerlo público, llevar nuestros actos a una esfera donde sabemos que obtendremos miradas, y el reconocimiento de las personas. Durante años lo público ha estado por sobre lo privado, y en este sentido no solo me limito a la historia como disciplina productora de conocimiento, sino también a diversos ámbitos de la sociedad. En la época independentista, lo público valió muchos méritos, fue aquí, en esta esfera donde la mayoría de los actos “nobles” se llevaron a cabo o eso es lo que la historia nos ha contado.

Hanna Arendt quien ha trabajado rigurosamente esta cuestión plantea que *“la distinción entre la esfera privada y la pública de la vida corresponde al campo familiar y político, que han existido como entidades diferenciadas y separadas al menos desde el surgimiento de la antigua ciudad-estado”*<sup>77</sup> esta identificación de lo privado con lo familiar y lo público con lo político, es algo que se sigue visibilizando así hasta nuestros días, y también lo era durante el periodo de independencia, y por qué no de la colonia misma. La mujer de dicho periodo quedó confinada a esta esfera privada, y si en algún momento lograba alguna distinción en lo público siempre fue por estar con un hombre al lado, mientras que la esfera de lo público, de lo político quedó relegado solo a los hombres, aquellos que según las concepciones coloniales y aún más recónditas eran los únicos capaces de pensar y llevar a cabo actividades tan magnificas como llevar la administración de un Virreinato en la colonia, y posteriormente de una nación independiente. En esta misma línea la autora afirma que *“si bien la esfera pública puede ser grande, no puede ser encantadora precisamente porque es incapaz de albergar lo inapropiado”*<sup>78</sup>

En esta misma línea, son las asociaciones que a estas esferas siempre se les han atribuido las que nos dan una respuesta del por qué la esfera privada siempre ha sido mirada en menos, en este sentido son diversos los autores, tales como la misma Hanna Arendt, Friedrich Engels y

---

<sup>76</sup> Morant, Isabel. 2017. Mujeres e historia. La construcción de una historiografía 1968-2010. Históricas Digital. P. 25- 54 en Baena, Alberto – Roselló, Estela. Mujeres en la nueva España. Universidad autónoma de México. P.28

<sup>77</sup> Arendt, Hanna. 2005. La condición humana. Editorial Paidós. Buenos Aires. P.41

<sup>78</sup> Ibid., P.61

Michelle de Certeau quienes han visto este problema de diversos ámbitos, y nos damos cuenta que público y privado, trabajo y labor, productivo y no productivo, sociedad y familia, todas estas distinciones han sido fundamentales en la construcción no solo de la sociedad, sino también en la valoración que esta construye de sus propios componentes.

La esfera privada ha sido esa sombra que siempre nos acompaña como individuos y por qué no, también como comunidades más grandes. Debido a esto el desafío que ya muchos se propusieron es el revalorizar esta esfera de la vida e igualarla a la esfera pública, debemos sacarla de esa oscuridad perpetua que muchas veces lo materializamos en cuatro paredes, recurrentemente las de la casa.

Pareciera entonces que la mujer y el hombre responden a una fuerza natural, que sus roles y acciones en esta sociedad se rigen por una fuerza más allá de nuestro entendimiento, o en el caso de los hombres parece haber estado claramente dicho todo, la verdad era que ellos contaban con todas las facultades para pulular en la vida pública, mientras que las mujeres no lo estaban, en esto Alejandra Ciriza Jofré recalca la importancia de la historia, mencionando que:

*“De allí la importancia que asigno a la historia, pues las dificultades con las que tropieza la colocación de las demandas de mujeres y feministas en el espacio público remiten a la tenacidad de la asociación entre los cuerpos de las mujeres y la naturaleza, a la tendencia a borrar la historia de nuestra presencia en el espacio público y en los escenarios políticos, a deshistorizar y despolitizar los mecanismos políticos a través de los cuales se produjo, en los albores de la modernidad, la neutralización de los cuerpos masculinos, devenidos sin más los cuerpos de la política, la cultura, el saber, y se consideraron apolíticos los mecanismos a través de los cuales se aseguraba la reclusión doméstica de las mujeres, y su exclusión de todo debate relativo a la transformación del orden establecido.”<sup>79</sup>*

Para muchos estudiosos, el seguir trabajando tanto a mujeres como hombres conocidos por la historiografía ya no tiene sentido, pues, se enmarcan en la concepción de que es necesario trabajar personajes poco trabajados y desarrollar un conocimiento nuevo y novedoso, en mi caso si bien no discrepo en absoluto con esa forma de hacer historia, creo que siempre se puede trabajar algo ya estudiado agregándole visiones nuevas lo cual lo hacen sumamente novedoso, en este caso me posiciono desde la visión de Michelle Perrot, quien sugiere que la nueva historia de las mujeres debe ser construida viendo el accionar público de estas, es decir, dejar esa relación casi natural de que estas estaban en una pasividad histórica eterna en una vida privada sin ninguna relevancia social e histórica, es debido a esto que me propuse trabajar tres mujeres de relevancia en sus países, y demostrar ese paso entre lo privado y lo

---

<sup>79</sup> Ciriza, Alejandra. 2012. Genealogías feministas: sobre mujeres, revoluciones e ilustración: una mirada desde el sur. En Revista Estudios Feministas, Vol.20, N°3, pp. 613-633. P.614.

público, tres mujeres que con diferentes posiciones sociales representan y encarnan a las mujeres detrás de ellas; una indígena, una mestiza y una criolla.

Por otro lado, postulo que, para la reconstrucción y análisis de un sujeto histórico, en este caso tres mujeres con tres vidas puntuales, es importante tanto la esfera privada como la pública, ya que para mí estas son igual de importantes no solo en el desarrollo de la vida, sino también para el estudio historiográfico. En esta parte creo pertinente mencionar a Luce Giard, intelectual francesa que colaboró en “La invención del cotidiano tomo II: habitar, cocinar” de Michelle De Certeau. El apartado que escribe Giard analiza una de tantas acciones del cotidiano, en donde desarrollará el apartado “Hacer de comer”, en donde se señala el rol de la mujer en dicha parte del hogar. Aquí podemos encontrar una revalorización del cocinar principalmente de la mujer, la autora es enfática en señalar que *“estas cosas de la vida reclaman tanta inteligencia, imaginación y memoria como las actividades tradicionalmente consideradas como superiores, como la música o el tejido”*<sup>80</sup>, así también llega a una conclusión; *“el cuidado de los bienes del hogar, el mantenimiento del conjunto de la familia parecen caer fuera del campo de una productividad digna de evaluación”*<sup>81</sup> Es importante el mencionar esto, puesto que la revalorización de lo privado es sumamente esencial en este trabajo y en el sustento teórico que este presenta, pues si bien es cierto la autora hace referencia a la cocina y se aleja de todo lo que respecta al periodo independentista latinoamericano, es sumamente importante en cuanto a que le entrega y le reconoce una inteligencia a las labores de la cocina, y si lo queremos ver en macro, a la vida privada, a la esfera de lo doméstico, de lo cotidiano, además nos aporta al demostrar que *“como todo el actuar humano, estas labores femeninas son muestra del orden cultural: de una sociedad a otra, su jerarquía interna”*<sup>82</sup> Todo esto es el sustento de porque la esfera privada y la publica las trabajo desde la misma importancia y además el “orden cultural”, es claramente visible en el periodo trabajado, puesto que se ve sumamente reflejado en las colonias españolas instauradas en América Latina.

A través de la esfera privada es donde encontramos el nacimiento del sujeto, su formación, la construcción de sus primeros ideales, las circunstancias que marcaran su niñez y juventud, y no solo esto pues lo privado en la adultez claramente sigue existiendo, y posteriormente su vida pública, como este logra trascender y posicionarse en una esfera peligrosa, pues esta no solo trae consigo fama, éxito o aplausos, también tiene componentes dramáticos y trágicos como el de las heroínas aquí trabajadas, es importante pues, conocer la madurez, la personalidad, el carácter de estas tres mujeres, por un lado privado a través de las cartas y por otro todo lo que se ha escrito de ellas, o los que aquellos que se relacionaban con ellas pensaban. Es debido a esto que creo que la construcción del sujeto histórico, en este caso

---

<sup>80</sup> De Certeau, M; Giard, L; Mayol, P. 1999. La invención de lo cotidiano II: Habitar, cocinar. Universidad Iberoamericana. México. P. 154

<sup>81</sup> Ibid., P. 158

<sup>82</sup> Ídem.

femenino, es sumamente importante abordarlo tanto de lo privado, de lo íntimo, de lo cotidiano, así también desde lo público, solo así el sujeto histórico estará construido lo mejor posible, y por qué no en un cien por ciento, esto se debe a que el estudio del pasado hasta cierto punto para mi es limitado.

En este sentido cuales son los aspectos que permitirán que estas mujeres traspasen su zona de privacidad o mejor dicho anonimato a la privada, pues bien, el primero de ellos es la independencia. La independencia claramente hay que entenderlo como un proceso, y como todo proceso presenta causas y consecuencias y es aquí, en las consecuencias donde una de ellas es lo que yo entiendo por “convulsión social”, es decir, los esquemas normales de funcionamiento se mueven, algunos se juntan y otros se alejan permitiendo que sucedan “anomalías” para esa sociedad, una de ellas fue el traspaso de la mujer a la vida pública.

*“Las revoluciones de independencia abrieron espacios en los cuales, durante un tiempo fugaz, fueron posibles otras prácticas y relaciones desnaturalizadoras de la idea de que existen, seres humanos inferiores por destino corporal. Sin embargo, esas transformaciones fueron posibles durante un tiempo breve en el que, por decirlo de alguna manera, una generación de varones y mujeres puso a la orden del día sus deseos de emancipación. La construcción del nuevo orden reubicaría a indios e indias, negros y negras, y mujeres de todas las razas y clases sociales bajo relaciones de dominación cuyas formas, sin embargo, ya no serían las mismas. La difícil articulación entre los atributos reales de los sujetos y la igualdad jurídica como elemento fundacional del nuevo orden instauro una tensión compleja entre inclusión y exclusión, entre igualdad, desigualdad y diferencia”<sup>83</sup>*

Lo anterior se debe entender como la unión de diversos estratos sociales por una causa común, el ser “libres”, aunque muchos de estos no lo serían inmediatamente. El deseo de emancipación por ende es tan fuerte en Latinoamérica que todas las piezas lucharon para un mismo lado en contra del español. Esto convulsionó los estados aún no independientes, así también la vida diaria o común. La guerra y las diversas batallas permitieron que las mujeres avanzaran unos pasos hacia adelante, unas más que otras y fueron posicionándose en lugares donde nunca habían estado. Tal como se dijo en el primer capítulo muchas tuvieron que tomar la posición de sus maridos, quienes se encontraban cumpliendo otras actividades en pro de un bien mayor, muchas otras por ejemplo quedaron viudas y tuvieron que llevar a cabo actividades que para ellas no eran normales de acuerdo con el principio moral/ religioso de la época. En el caso de las mujeres trabajadas acá, tal como ya quedó claro cada una tuvo que posicionarse en lugares o planos donde nunca pensaron estar.

Cabe preguntarse cómo se va formando el sujeto histórico, pues para esto debemos entender primero a través de lo privado, que el sujeto es ante todo un sujeto humano, y posteriormente histórico. La personalidad de las tres es lo primero que destaca, y es sumamente importante y queda evidenciado desde sus tempranas edades. Juana Azurduy desde pequeña se vio

---

<sup>83</sup> Ciriza, Alejandra. Op, cit., p. 615.



enfrentada a las pérdidas, aspecto que comparte con Micaela Bastidas. Ambas supieron lo que era el dolor prematuramente y debieron lidiar con eso. Perder a los padres, es una pérdida que marca y a ellas claramente las marcó, Juana tuvo que verse enfrentada a los cuidados y costumbres de la época encarnados en su tía, los cuales para ella eran sumamente conservadores, incluso su estadía por el convento no la hizo cambiar de opinión, tanto fue así que una vez afuera tomó la decisión de cuidar ella a su hermana y dirigir su hacienda, con ayuda, pero sin la tutela de nadie en cuanto a los negocios. En esta línea, Javiera Carrera pierde a su primer marido, y queda con un hijo de este, esto marcaría su vida y aunque posteriormente volvió a contraer nupcias nos encontramos con un panorama común entre las tres.

No solo las experiencias de la vida, sino también donde estas están inmersas las transformarían en sujetos que quedarían en el recuerdo de sus naciones. Las tres pareciera que se desarrollan en un comienzo detrás de un varón, es decir, Juana estaba casada con un hombre letrado y de buen prestigio, así también poseedor de tierras, por otra parte, Micaela es la esposa de Tupac Amaru quien se proclama heredero directo de los Incas, mientras que Javiera Carrera estará detrás de sus hermanos, sobre todo de José Miguel quien será gobernante de Chile.

En este sentido podríamos atribuirles como acompañantes de un varón importante, pero he dejado claro que no es como al menos aquí se pretende abordar, puesto que concuerdo con Joan Scott quien menciona que la historia de ellas ha modificado ciertos criterios al afirmar que *“la experiencia subjetiva y personal importa tanto como las actividades públicas y políticas”*<sup>84</sup> y no solo esto sino también recalca que la historia de ellas *“tiende a aislar a las mujeres como si fueran un tema especial y separado de la historia, tanto si dicho enfoque persigue cuestiones distintas, si presenta diferentes categorías de análisis, o si tan solo examina documentos diferentes”*<sup>85</sup> Es debido a esto que creo que la mujer entendiéndose como parte fundamental de la sociedad no debe ser trabajada como algo individual puesto que no estaría reflejando la realidad tal cual es, no nos mostraría el esquema cotidiano de las sociedades y su funcionamiento, es debido a esto que en el segundo capítulo no pretendo en ningún caso desmerecer a los hombres que allí se mencionan, sino trabajar a los personajes históricos por lo que son y por los aportes que realizaron.

Debido a lo anterior, debemos tener claro que al menos tanto Juana como Javiera desde un comienzo tuvieron en sus mentes los ideales de la independencia, Juana mucho más cercana a la justicia social, mientras que Javiera Carrera abrazaba más el poder y Micaela en cambio en sus cartas ya iniciada la rebelión demostró más convicción con respecto a la libertad de su gente indígena que la de su propio marido Tupac Amaru. Es debido a esto que sus convicciones siempre estuvieron a la par con las de sus maridos, inclusive Juana alentaba a

---

<sup>84</sup>Scott, Joan. 2008. Género e historia. Fondo de cultura económica Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México. P. 39

<sup>85</sup> Ibid., P. 40.

su marido a aprovechar su rose con estudiantes letrados, principalmente lectores fervientes de los principios ilustrados provenientes de Europa.

Otro aspecto importante son las acciones que realizaron, así nos alejamos de las personalidades y de los ideales y nos centramos a analizar las contribuciones en un principio físicas y actualmente simbólicas. Primero comenzamos con Juana, personaje sumamente importante tanto en la historiografía boliviana, primeramente, como argentina en segunda instancia. Esta mujer como tal se ha dicho en este informe ha sido caracterizada con una apariencia semejante a la de un varón, si bien, puede que así allá sido, atribuirle sus logros por su físico no es algo que se pretenda llevar acabo acá, pero lamentablemente sus acciones e incluso sus rangos militares han hecho que se le escriba y se le piense como una mujer con físico masculino. Independientemente de esto, se destaca el ideal y su convicción frente a la lucha, el movilizar a toda su familia en pro de la emancipación, dejar de lado un hogar y perder la comodidad de este por la lucha de un bien común junto con sus más cercanos. La historiografía ha dejado claro que en un comienzo ella no participa de las batallas puesto que su marido se lo niega, ya que prefiere que cuide a sus hijos mientras él no está, pero las suplicas se dan cada vez que él llega de la batalla hasta que finalmente ella ingresará al campo de batalla y moverá diversos escuadrones uno de ellos solo de mujeres llamadas “Las amazonas” y otro llamado “Los leales”, mientras que algunos la han tildado de la “Pachamama” apodo que habría ganado desde los indios que ella en un comienzo alentó y luego movilizó. Si bien este término ha estado en discusión respecto a su veracidad, no es de extrañar que así la proclamaran por su valentía y astucia. Con el correr de los años Berta Wexler agrega que: *“el gobierno de Bolivia el 26 de mayo de 1962, al cumplirse el centenario de su muerte le confirió con carácter póstumo el título de heroína nacional y el grado de general de las fuerzas armadas de la nación, con la firma del presidente de la república Víctor Paz Estenssoro, refrendado por el honorable senado nacional”*<sup>86</sup> Esto es sumamente importante, pero este no ha sido el único reconocimiento que Juana Azurduy ha recibido pues:

*“El 12 de julio 1980, se cumplió el bicentenario de su nacimiento, y en la casa de la libertad de Sucre se rindió el homenaje central de la Nación bajo la presidencia de la Sra. Lidia Gueiler Tejada, presidenta de la república y se declaró “año de la heroína Juana Azurduy de Padilla”, coincidente con el decenio de la mujer instituido por la Asamblea General de las Naciones Unidas. La mesa redonda panamericana, la declaró “HEROÍNA DE LAS AMERICAS”, título conseguido en la VI convención nacional, realizada en Potosí”*<sup>87</sup>

Javiera Carrera por otro lado, desde una vereda completamente distinta a la de Juana, sus aportes se destacarán en cuanto la disposición de abrir sus salones como ya se ha dicho y participar en las asambleas candentes a la par con los demás. Se le ha atribuido que ella llevo

---

<sup>86</sup> Wexler, Berta. 2001. Juana Azurduy y sus amazonas en el ejército revolucionario. La Aljaba. Segunda época, volumen 6, pp. 97-107. P.102.

<sup>87</sup> Ídem.

a la gloria a sus hermanos, pero también los destruyó, puesto que las cartas han dejado en claro sus aportes y las conversaciones que esta mantenía con sus hermanos. El acto más recordado es la confección de la bandera, el primer símbolo tangible de la naciente nación chilena, además, una vez en el exilio esta seguirá realizando asambleas con personas de Argentina que abrazan la misma causa independentista. En este sentido, Javiera no solo ha sido reconocida y estudiada por la historiografía nacional chilena, sino también por diversos autores argentinos, que repasan su vida y las obras que realizó en Argentina en su auto exilio acompañando a sus hermanos. Adriana Micale es una de estas estudiosas la cual menciona que *“Tal vez uno de los salones más significativos con carácter “patriota”, devenido en salón “de exilio” y más tarde “de conspiración” fue el dirigido por Javiera Carrera y algunos de los emigrados chilenos que la siguieron luego del desastre de Rancagua en 1814”*<sup>88</sup> En cuanto a su estadía en Argentina agrega que:

*“En 1815 Javiera se instaló con sus hermanos en Buenos Aires, en la calle de la Piedad, desde donde comenzó a conspirar nuevamente con planes, dinero y armas para poder regresar a Chile y conquistar nuevamente el poder para su familia. Desde esa fecha y hasta 1820, su salón cambió de domicilio en varias oportunidades. Durante su permanencia en el Plata giraron a su alrededor numerosos apellidos de emigrados chilenos y también intelectuales como Camilo Henríquez, el escritor que había traducido y dado a conocer el Contrato Social en Chile. También Joel Robert Poinsett, agente especial en los países de América del Sur, enviado por el presidente James Madison y el marino David Jewel.”*<sup>89</sup>

Finalmente, Micaela Bastidas, ha sido destacada por ser el apoyo fundamental de Tupac Amaru, algunos atribuyéndole más inteligencia y valentía que el a la hora de actuar. Esta incluso se ofuscará cuando su marido dude de tomar el Cuzco, decisión que los condenaría a ambos y a sus hijos a la muerte y a la rebelión en un desastre. El nombre de Micaela Bastidas en la actualidad es sinónimo inmediato de la rebelión originada a fines del siglo XVIII y ha sido reconocida por la historiografía, así también por la literatura, tal como lo menciona Ana María Valero:

*“Fue así como Micaela Bastidas se silenció en la historia peruana, hasta que en el siglo XX la literatura le haría justicia histórica y la rescataría como símbolo de las mujeres transgresoras de una historia escrita siempre en masculino. En concreto, fue la gran ideóloga y activista del socialismo peruano, la escritora Magda Portal –a la que Mariátegui elevó a la categoría de fundadora de la poesía moderna escrita por mujeres en el Perú– quien escribió el poema «Palabras a Micaela Bastidas» (en Destino del hombre, 1948). En sus versos Portal la homenaja como madre de esa estirpe de luchadoras en la que se*

---

<sup>88</sup> Micale, Adriana. Salones, tertulias y mujeres de la élite criolla latinoamericana. Prácticas de sociabilidad y circulación de ideas. Universidad de Congreso, Mendoza. Argentina. En Guardia, Sara. Primer congreso internacional las mujeres en los procesos de independencia de América Latina. Lima: UNESCO, USMP, CEMHAL, 2014. p. 263.

<sup>89</sup> Ibid., p. 263-264.

*encuentran Francisca Zubiaga, Flora Tristán o Clorinda Matto; como cogestora del más importante levantamiento independentista, como «legionaria» y «guerrillera inmortal», contra quienes trataron de darle no sólo muerte física sino también muerte histórica.»<sup>90</sup>*

Las tres tuvieron finales lamentables; Javiera Carrera en el exilio vería como sus hermanos poco a poco la irían dejando en este plano terrenal y volvería a Chile con avanzada edad y no se sabría de ella puesto que se iría a vivir a una hacienda donde su vida pública desapareció. Por otro lado, Micaela Bastidas sería torturada, le cortarían la lengua frente a su marido y finalmente sería ahorcada en la plaza pública, este mismo destino lo llevaría también su familia y sus hijos y todos aquellos que tuvieran relación con estos, aunque tanto Micaela como Tupac en el enjuiciamiento no responsabilizarían a nadie más que a ellos. Y finalmente Juana Azurduy perdería durante las batallas a sus cuatro pequeños hijos, pero lograría quedarse con una quinta, pero esto no sería suficiente puesto que su marido también perdería la vida y ella volvería muchos años después lograda la independencia a su pueblo natal donde la ingrata indiferencia y el olvido de las personas le pesarían, se suma además las precarias condiciones de vida puesto que la plata que en algún momento el estado le daba por sus aportes se lo quitarían.

### **Conclusión.**

Como se ha plasmado en este escrito, las mujeres se deben entender como un grupo heterogéneo, además se ha cumplido con llevar a cabo un estudio comparativo y analítico de tres mujeres cada una perteneciente a un país sudamericano: Bolivia, Chile y Perú, las cuales tenían una vida completamente distinta entre ellas. Cada una actualmente se encuentra presente en diversos aspectos de sus países: Juana Azurduy a lo largo de los años ha sido reconocida no solo en lo que hoy es Bolivia (alto Perú), sino también en Argentina, pues dichos lugares pertenecían a un mismo virreinato en el periodo hispano, otorgándosele distinciones militares que la destacan en las guerras por la independencia. Por otro lado, Micaela Bastidas quien es representante de los movimientos indígenas ocurridos a fines del siglo XVIII en Perú, hoy ha salido lentamente a la luz en su país, estando su nombre en universidades, colegios y bonos del estado. Finalmente, Javiera Carrera es quizás con Paula Jaraquemada una de las mujeres más destacadas por la historiografía chilena en cuanto a la independencia, no solo esto sino también estando en el inconsciente colectivo de gran parte de la población, siendo reconocida en el folclore nacional y liceos estatales.

También se abrieron los matices de la palabra heroína y/o héroe, palabras que nos recuerdan personas sumamente destacadas, con valores de alto nivel y con aptitudes para la batalla, estas características en este informe se han dejado de lado. Primero que todo, las mujeres sí

---

<sup>90</sup> Valero, Eva María. 2009. De Micaela Bastidas a Magda Portal: recuperaciones crítico literarias de las independentistas del Perú, en revistas – América sin nombre, n° 13-14. Revisiones de la literatura peruana p.66.

estuvieron en la independencia, ha quedado más que claro, lo han subrayado diversos autores y estudiosos(a) que se han encargado de visibilizar a mujeres tanto conocidas como desconocidas. En este caso Juana, Javiera y Micaela sí estuvieron, las tres de distintas formas, las tres desde distintas posiciones sociales, las tres con diversas costumbres y niveles de educación, y sin conocerse, cada una en su tierra batalló; Juana con la espada misma, Micaela con su subversión y Javiera con sus palabras y simbolismos. Hoy en día diversos autores las han llamado heroínas y esto muestra que estos héroes o heroínas están más cerca de lo que creemos, América Latina cuenta con heroínas, y no solo en la independencia, sino también en todos los tiempos. No es necesario remontarse a Europa o a algún tiempo lejano para buscar cualidades así en una persona, tampoco es necesario buscar solo en los varones, puesto que las mujeres supieron ser heroínas en la independencia latinoamericana desde distinta veredas y esferas, algunas lamentablemente no quedaron registradas en ningún escrito, pero cumplieron roles heroicos desde lo privado, que es igual de importante que lo público, y no se pueden entender ambas por separado, puesto que la vida funciona desde ambas esferas.

Un tercer aspecto que se debe comprender es que así como se ha catalogado a la sociedad fines colonial y de principios de la república como patriarcales y con valores rigurosos impuesto por la tradición, las leyes y la iglesia católica, la independencia será un momento de convulsión social el cual abrirá la posibilidad que la mujer tome lugares antes insospechados, pero lamentablemente entendiéndolo como un momento de convulsión, la realidad ya instaurada posterior al caos de las independencias generó que los cambios sociales se esfumaran, puesto que:

*“No se aspiraba a que la mujer ocupara lugar protagónico alguno en la República, ni a que tomara partido por una u otra facción, ni a que estuviese presente en las disputas internas por el poder. Superada la contingencia bélica, era natural que la mujer regresara a la tranquilidad de su casa. De hecho, así ocurrió. Después de los martirios y penalidades de la guerra, las que sobrevivieron, se dedicaron a la reconstrucción de sus hogares.”<sup>91</sup>*

Este informe presentó a las mujeres no como un apartado de la sociedad, pues la realidad trabajada no se estaría viendo correctamente, sino como componentes de la sociedad, de la cotidianidad que durante mucho tiempo quedaron en el anonimato y que a lo largo de los años la historiografía ha sabido darle una posición concreta y seguirá haciéndolo así, es por lo que este trabajo pretende ser un pequeño aporte tanto a la mujer, como a la historia latinoamericana desde Latinoamérica.

*“En América Latina la historiografía enfrenta dos retos insoslayables: la deconstrucción de una historia eurocéntrica basada en principios y valores considerados universales que distorsionaron la visión y estudio de las culturas que se desarrollaron a lo largo de varios*

---

<sup>91</sup> Quintero, Inés. 2001. Las mujeres de la Independencia: ¿heroínas o transgresoras? El caso de Manuela Sáenz. Mujeres y naciones en América Latina: problemas de inclusión y exclusión, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, p. 57-76. P.58-59.

*miles de años antes de la conquista española; y la deconstrucción de una historia patriarcal que no visibiliza a las mujeres en los diferentes procesos de nuestra historia. Revertir y transformar esta situación significa visibilizar a las mujeres en sus espacios, prácticas culturales, y participación en la historia del continente. Solo así tendremos una historia integral que recoja ambas experiencias.*”<sup>92</sup>

---

<sup>92</sup> Guardia, Sara Beatriz. 2015. Las mujeres como sujetos históricos: un derecho conquistado. Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 20, núm. 68, pp. 41-49 Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela, p. 41.

## **Bibliografía.**

1. Araya, Alejandra, Cuerpos aprisionados y gestos cautivos: el problema de la identidad femenina en una sociedad tradicional (Chile 1700-1850), en Nomadías, serie monográfica n°1, 1999.
2. Arendt, Hanna. 2005. La condición humana. Editorial Paidós. Buenos Aires.
3. Ciriza, Alejandra. 2012. Genealogías feministas: sobre mujeres, revoluciones e ilustración: una mirada desde el sur. En Revista Estudios Feministas, Vol.20, N°3, pp. 613-633.
4. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. La Rebelión de Túpac Amaru. La Rebelión, CDIP, Tomo. II, Volumen 2°, pp. 329,330,331. Loayza, pp. 49-51. En Guardia, Sara. 2013. Mujeres peruanas. El otro lado de la historia. Lima, Perú.
5. Cornejo Bouroncle, Jorge. 1949. Sangre andina: diez mujeres cuzqueñas. H. G. Rozas. Cuzco.
6. Cumplido, María. 2017. Chilenas. Sudamericana.
7. De Certeau, M; Giard, L; Mayol, P. 1999. La invención de lo cotidiano II: Habitar, cocinar. Universidad Iberoamericana. México.
8. Denegri Luna, Félix - Nieto Vélez S.J, Armando – Tauro, Alberto. Antología de la Independencia del Perú, p. 5. En Guardia, Sara. 2015. Micaela Bastidas y la insurrección de Tupac Amaru 4 de noviembre de 1780. Lima, Año XVII n° 163.
9. Fernández, Patricia. 1997. Juana Azurduy de padilla: la generala. La Paz, Bolivia: Ministerio de Desarrollo Humano, Secretaría de Asuntos Etnicos, de Género y Generacionales, Subsecretaría de Asuntos de Género.
10. Ferrer, Sandra. 2017. Mujeres en la historia.
11. García López, Ana. 2013. Las heroínas silenciadas en las independencias hispanoamericanas. Editorial Complutense, España.
12. García, María. 2016. Libertadoras de la patria Grande. Edición y corrección: Ulises Bosia. Buenos Aires
13. Grez, Vicente. 1978. Las mujeres de la independencia. Imprenta Gutemberg. Santiago, Chile.
14. Guardia, Sara. 2013. Mujeres peruanas. El otro lado de la historia. Lima, Perú.
15. Guardia, Sara. 2015. Micaela Bastidas y la insurrección de Tupac Amaru 4 de noviembre de 1780. Lima, Año XVII n° 163.
16. Guardia, Sara Beatriz. 2015. Las mujeres como sujetos históricos: un derecho conquistado. Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 20, núm. 68, pp. 41-49 Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela.
17. Herrero, Violeta. 2010. Juana Azurduy de padilla: Vida y obra. Salta, Argentina: Editorial Hanne.
18. Iglesias, Margarita y Leal Pino, Cristián, La marquesa de Piedra Blanca y Guana: una mujer en la Serena Colonial, versión electrónica.

19. Klarén, Peter F. 2012. Nación y sociedad en la historia del Perú. Instituto de estudios peruanos. Lima
20. Lavrin, Asunción. 1990. La mujer en la sociedad colonial hispanoamericana, en Bethell, L. Historia de América Latina tomo 4. Editorial Crítica, Barcelona.
21. Lewin, Boleslao. 2010. Tupac Amaru. Biblioteca virtual Omegalfa.
22. Loayza, Mártires y Heroínas, p. 9. En Guardia, Sara. 2015. Micaela Bastidas y la insurrección de Tupac Amaru 4 de noviembre de 1780. Lima, Año XVII n° 163.
23. López, Ana Belén García. Las olvidadas de la independencia hispanoamericana. Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América, 2015, vol. 23, n° 90
24. Martínez, Aida. 1994. Los oficios Mujeriles., Historia Crítica, n9.
25. Martínez, Francisco. 2012. Heroínas incomodas: La mujer en la independencia de Hispanoamérica. Ediciones Rubeo. España
26. Matta Vial, Enrique. 1913. Revista chilena de historia y geografía / Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Santiago: La Sociedad, 1911- . v., año 3, tomo VII, n° 11
27. Mella, Tania. 2004. Las mujeres en la independencia de Chile: acciones y contribuciones. Universidad de Chile – facultad de filosofía y humanidades. Santiago, Chile.
28. Micale, Adriana. Salones, tertulias y mujeres de la élite criolla latinoamericana. Prácticas de sociabilidad y circulación de ideas. Universidad de Congreso, Mendoza. Argentina. En Guardia, Sara. Primer congreso internacional las mujeres en los procesos de independencia de América Latina. Lima: UNESCO, USMP, CEMHAL, 2014.
29. Morant, Isabel. 2017. Mujeres e historia. La construcción de una historiografía 1968-2010. Históricas Digital. P. 25- 54 en Baena, Alberto – Roselló, Estela. Mujeres en la nueva España. Universidad Autónoma de México.
30. O' Donnell, Pacho. 1994. Juana Azurduy. La teniente Coronela. Editor digital Himali
31. Pereira, Teresa. 1978. La mujer en el siglo XIX, en santa cruz, L. Pereira, T. Zegers, I. Tres ensayos sobre la mujer chilena, Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
32. Perrot, Michelle. 2009. Mi historia de las mujeres. Fondo cultura económica. Buenos Aires.
33. Quintero, Inés. 2001. Las mujeres de la Independencia: ¿heroínas o transgresoras? El caso de Manuela Sáenz. Mujeres y naciones en América Latina: problemas de inclusión y exclusión, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, p. 57-76.
34. Ramos, Jorge Abelardo. 1968. Historia de la nación latinoamericana.
35. Scott, Joan. 2008. Genero e historia. Fondo de cultura económica Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México.
36. Serrano, Sol y Correa, Antonio. De patriota o sarracena a madre republicana. Las mujeres en la independencia de Chile. Revista Tiempos de América, n° 17, 2010.
37. Suárez, José Bernardo. Rasgos biográficos de mujeres célebres de América: escritos, traducidos i extractados para el uso de las jóvenes. C. Bouret, 1878.
38. Ulloa, Carla. 2013. Historia de las mujeres de la independencia. Javiera Carrera. Revista Occidente, no 433, p. 24-29.



39. Ulloa, Carla. 2010. Javiera Carrera Verdugo: aproximaciones al imaginario socio político de una mujer de la independencia ya su presencia en la historiografía chilena. Anuario de hojas de Warmi, n° 15.
40. Valero, Eva María. 2009. De Micaela Bastidas a Magda Portal: recuperaciones crítico literarias de las independentistas del Perú, en revistas – América sin nombre, n° 13-14. Revisiones de la literatura peruana
41. Vega, Juan José. Túpac Amaru y sus compañeros. Cusco, Tomo II, 1995, p. 287. En Guardia, Sara. 2013. Mujeres peruanas. El otro lado de la historia. Lima, Perú.
42. Vicuña Mackenna, Benjamín. 1904. Doña Javiera de Carrera: rasgo biográfico: leído en el círculo de amigos de las letras. Santiago: Guillermo E. Miranda
43. Vitale, Luis. 1987. La mitad invisible de la historia: la condición de la mujer en la colonia y la consolidación del patriarcado. Archivo Chile.
44. Vitale, Luis. 1987. La mitad invisible de la historia latinoamericana: El protagonismo social de la mujer. Sudamericana/Planeta. Buenos Aires.
45. Wexler, Berta. 2001. Juana Azurduy y sus amazonas en el ejército revolucionario. La Aljaba. Segunda época, volumen 6, pp. 97-107.

## **Anexos:**

### **Carta A: Carta escrita por Micaela Bastidas a Tupac Amaru II en Tungasuca 6 de diciembre de 1780**

*“Tú me has de acabar de pesadumbres, pues andas muy despacio paseándote en los pueblos, y más en Sauri, tardándote dos días con grande descuido, pues los soldados tienen razón de aburrirse e irse cada uno a sus pueblos.*

*Yo ya no tengo paciencia en aguantar todo esto, pues yo misma soy capaz de entregarme a los enemigos para que me quiten vida, porque veo el poco anhelo con que ves este asunto tan grave que corre con detrimento la vida de todos, y estamos en medio de los enemigos que no tenemos ahora segura la vida; y por tu causa están a pique de peligrar todos mis hijos, y los demás de nuestra parte.*

*Harto te he encargado que no te demores en esos pueblos donde no hay que hacer cosa ninguna; pero tú te ocupas en pasear sin traer a consideración que los soldados carecen de mantenimiento, aunque se les dé plata; y ésta que ya se acabará al mejor tiempo; y entonces se retirarán todos, dejándonos desamparados, para que paguemos con nuestras vidas; porque ellos solamente van al interés y a sacarnos los ojos de la cara; y más ahora que los soldados se van retirando, con la voz que Vargas y Oré habían esparcido de que los de Lampa unidos con otras provincias y Arequipa, te van a cercar, y se han amilanado, procurando remontarse y temerosos del castigo que le pudieran sobrevenir; y se perderá toda la gente que tengo prevenida para la bajada al Cusco; y este se unirá con los soldados de Lima, que ya tiene muchos días de camino.*

*(...) Todo esto te lo prevengo, como que me duele; pero si tú quieres nuestra ruina, puedes echarte a dormir, como tuviste el desahogo de pasearte solo por las calles del pueblo de Yauri, hasta que llegaste al extremo de subir a la torre, cuando en ti no cabía pasar a estos excesos en la estación presente; pues estas acciones no corresponden a tu honor, sino a difamarte y que hagan poco concepto de tu persona”*

*(...) Bastantes advertencias te di para que inmediatamente fueses al Cusco pero has dado todas a la barata, dándoles tiempo para que se prevengan, como lo han hecho, poniendo cañones en el cerro de Piccho y otras tramoyas tan peligrosas, que ya o eres sujeto de darles avance. Tungasuca 6 de diciembre de 1780”*

**Carta B: Carta escrita por Javiera Carrera a Pedro Días de Valdés en Mendoza, noviembre 15 de 1814.**

*“En casa de Villarroel, 5 de octubre.*

*Valdés: He llegado hasta este punto por considerar no era punto de seguridad Chicauma, me horroriza la conducta del Ejército Real, pasar a cuchillos niños de pecho y sus infelices madres! Temo por cierto un insulto. Sin embargo que tú dices las mujeres no tenemos opinión, tengo el pecado de ser Carrera, por esto habrán despedazado mi casa. Ahora tú me harás la justicia de creer que paso de dejarte a ti y mis amados hijos, no por preferir otros a ustedes, como me has repetido con injusticia muchas veces, sino por la necesidad a que me obliga el destino. Estaré en Mendoza, de allí nos trataremos por la pluma hasta que veamos lo que te parezca mejor. Como soy ingenua te protesto estoy traspasada de dolor. Cuídame a mis hijos de mi corazón, a mi Domitila, que tantas lagrimas me cuesta. No veo el papel, nuestro Perico, mi único consuelo, me lo llevo y cuido tanto cuanto lo quiero.*

*Adiós, Adiós, abraza a mis hijos con toda la ternura que a ellos y a ti profesa tú, Francisca Xaviera. Mendoza, noviembre 15 de 1814.”*